

LAS HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN

El Ejército Victorioso reparará en las noches



**Virgen María
y
Jesús**

**Preparado por nuestro sitio Web
"Oraciones y Devociones Católicas"**

†††

María Santísima nos dice:

Hijos míos:

Las almas que forman parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes repararán en las noches por todos los pecados de la humanidad entera, ya que la copa de mi Hijo Jesús, rebosa.

Las Horas Nocturnas de Reparación debéis hacerla uniéndoos al Corazón Eucarístico del Señor en uno de los Sagrarios más solitarios y más abandonados de la tierra.

Haced de vuestro cuarto, haced de vuestra habitación un Sagrario de Amor Divino; espiritualmente iréis a hacerle compañía y repararéis con vuestro corazón: las ofensas, los ultrajes, la indiferencia y el desdén que Jesús recibe diariamente de parte de todas las criaturas del mundo entero.

1.- Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer sumidos en la más profunda contemplación. Contemplación que elevará vuestro espíritu hacia el Cielo y unirá vuestro corazón al Corazón de mi Amantísimo Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón porque el dolor que padece mi Hijo es mi mismo dolor y el dolor que padezco es el mismo dolor para Jesús, ya que son dos corazones unidos, jamás podrán separarse.

2.- Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer con apertura de mente, apertura de espíritu y apertura de corazón. La oración reparadora subirá como incienso ante la presencia del Padre Eterno.

La oración reparadora será como bálsamo sanador a las heridas de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

La oración reparadora alivianará nuestro sufrimiento, sufrimiento porque:

- a) Son muchas almas las que no aman a Jesús.
- b) Son muchas almas las que transgreden la ley de Dios.
- c) Son muchas almas las que van en contra de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.
- d) Son muchas almas las que mueren en pecado mortal y como tal, caen como hojas de los árboles en el lago eterno.

3.- Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis de rezar con vuestra mente, con vuestro espíritu y con vuestro corazón evitando distracciones; inmersos en un encuentro de corazón a corazón; cada palabra que pronuncien vuestros labios os provocará sentimientos de dolor y deseos de reparar con vuestra vida, en ofrecer vuestras acciones, vuestro trabajo como actos de reparación a nuestros Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados.

4.- Las Horas Nocturnas de Reparación son horas de encuentros con el Mártir del Gólgota y con la Madre del Corazón doloroso; por ende vuestras lágrimas enjugarán nuestro dolor. Vuestras lágrimas sanarán nuestras heridas. Vuestras lágrimas menguarán un poco nuestro sufrimiento.

5.- Las Horas Nocturnas de Reparación serán como bellos himnos recitados en unidad de espíritu, serán bellas canciones entonadas con armonía, con maestría; serán como hermosos poemas que calan en la profundidad de un corazón ávido en aliviar el sufrimiento de la Víctima Divina, el sufrimiento de la Madre de Dios y Madre de toda la humanidad.

6.- Las Horas Nocturnas de Reparación os elevarán en santidad, producirán en vuestro corazón repugnancia hacia el pecado y tedio por las cosas del mundo.

7.- Las Horas Nocturnas de Reparación os irán perfilando como soldados valerosos, soldados guerreros del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

8.- Las Horas Nocturnas de Reparación descubrirán en vuestro ser faltas no confesadas, pecados encubiertos que a la luz del

Espíritu Santo los podréis ver para después acudir al Sacramento liberador y sanador de la Confesión.

9.- Las Horas Nocturnas de Reparación crearán en vuestro corazón una necesidad de inmolación, una necesidad de sacrificio, una necesidad de renuncia constante, una necesidad de abrazar la cruz. No tendréis miramientos en el sufrimiento, no dilataréis el llamamiento que Jesús hace a algunas almas para que seáis ofrendas de amor a la Víctima Divina.

10.- Las Horas Nocturnas de Reparación menguarán las fuerzas de Satanás; lo debilitarán, lo amarrarán a los pies de la cruz porque es tan fuerte la oración que: las almas más empecatadas se convertirán, los corazones más duros se ablandarán, los ciegos espirituales empezarán a ver la luz de Cristo Resucitado.

11.- Las Horas Nocturnas de Reparación adelantarán el Triunfo de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

12.- Las Horas Nocturnas de Reparación son lluvias copiosas de bendiciones para un mundo que camina a tientas de un lado para otro sin descubrir al Dios vivo, sin descubrir la presencia de Dios actuante en un mundo olvidado de las cosas del Cielo.

13.- Las Horas Nocturnas de Reparación son rayos potentes de la Omnipotencia de Dios que harán justicia sobre los oprimidos, harán justicia sobre los cautivos.

14.- Las Horas Nocturnas de Reparación disminuirán la justa cólera de Dios, porque el mundo se halla sumido en las tinieblas del pecado. El mundo camina a una velocidad vertiginosa hacia las profundidades del averno.

15.- Las Horas Nocturnas de Reparación os harán como columnas para el sostenimiento de nuestra Iglesia, aparentemente en ruinas.

16.- Las Horas Nocturnas de Reparación os servirán, también, como reparación a vuestros propios pecados y a los pecados de vuestra familia y de vuestro árbol genealógico.

17.- Las Horas Nocturnas de Reparación abrirán las puertas hacia la Nueva Jerusalén porque muy pronto podréis ver cielos nuevos y tierra nueva.

18.- Las Horas Nocturnas de Reparación irán sacando de vuestro corazón todo lo nauseabundo producido por el pecado; recibiréis más luz, recibiréis más sapiencia para que enfrentéis los dardos venenosos del demonio y no caigáis en precipicios de los cuales jamás podréis salir de ellos.

19.- Las Horas Nocturnas de Reparación atraerán al aprisco del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús: a las almas más embadurnadas de pecado, a las almas más inmersas en el mundo de las tinieblas, en el mundo de la oscuridad.

Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación por las personas que han cortado con la amistad del Dios bondadoso, del Dios verdadero que ama y perdona toda culpa.

Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación en expiación de vuestras propias culpas, culpas que han sido borradas del libro de vuestras vidas.

Ofreced las horas nocturnas de reparación por la Iglesia Universal. Iglesia que a pesar de las fuertes tempestades y vientos fuertes que soplan sobre ella: jamás será destruida, siempre prevalecerá porque ha sido cimentada en la Roca Firme que es Jesucristo.

Hijos amados que os habéis hecho soldados rasos de mi Ejército Victorioso: no os vayáis a dormir sin haber meditado en las Horas Nocturnas de Reparación.

Muy pronto empezaréis a degustar de estas hermosísimas lecciones. Lecciones que acentuarán, aún más, los rasgos de Dios en vuestras vidas. Lecciones que os afirmarán, aún más, en la fe y en los principios que habéis recibido de nuestra Santa Madre Iglesia Católica.

Una vez hayáis meditado y hayáis visitado a Jesús, espiritualmente en uno de sus Tabernáculos más solitario y abandonado, podréis entregaros al descanso nocturno.

Pedidle a vuestro Santo Ángel de la Guarda que tome en sus manos el Libro de Oro de las Horas Nocturnas de Reparación y continúe reparando por vosotros mientras descansáis porque necesitáis recobrar fuerzas, porque los embates y combates que os esperan son muy fuertes.

Por lo tanto necesitáis estar bien alimentados de la Palabra de Dios.

Necesitáis estar bien alimentados del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Necesitáis estar en vida de gracia.

Necesitáis estar radiantes como el sol o fulgurantes como la luna llena.

Necesitáis caminar, aún, cansados; aún, levemente golpeados por las penurias y vicisitudes de vuestra vida.

Pero muy pronto, amados míos, me veréis bajar del Cielo.

Muy pronto, amados míos, podréis escuchar el sonar de las trompetas como aviso de la llegada de San Miguel Arcángel.

Muy pronto se dará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Hijos carísimos: no penséis más en las cosas del mundo. Pensad más bien en las delicias, en los deleites, en los gozos que os esperan en el Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes abrirá las puertas del Cielo para cada uno de sus soldados rasos que

enfrentaron con valentía, con coraje: al espíritu engañador, al príncipe de las tinieblas.

Las puertas estarán siempre abiertas para todos aquellos soldados rasos que vivieron en plenitud la palabra de Dios, para todos aquellos soldados rasos que añoraban habitar en una de las moradas de los Cielos.

La salvación está al alcance de todos.

Amados míos: El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está abierto para todos mis hijos. Hijos que desean salir victoriosos en la próxima guerra que está a punto de desatarse. Las huestes del mal guerrearán contra el Ejército del Cielo.

No temáis:

Satanás siempre perderá, es el ejército de los perdedores.

Vosotros formáis parte del Ejército de los Vencedores.

Por eso, amados míos, hijos estimadísimos, a los cuales arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os susurro en vuestros oídos: mimos, palabras de cariño que una buena madre suele decir a sus hijos. No sabréis lo que es la derrota, conoceréis la victoria y el triunfo sobre el pecado y sobre todo mal.

Os dejo esta santa inquietud.

Las Horas Nocturnas de Reparación servirán como alivio a nuestro sufrimiento, son medicina de Dios para nuestros Corazones heridos y traspasados y también será medicina de Dios para vuestros propios corazones.

Os amo, mis hijos amados. Os registro en este mismo instante en el libro de vuestras vidas.

Os amo y os bendigo. Amén.

HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN

Pasos:

I. Coronilla del Amor

II. Meditación de la hora nocturna. (una por día)

III. Oración final (ver al final la última oración)

I CORONILLA DEL AMOR

En las cuentas del rosario:

En las cuentas grandes:

Sagrados Corazones de Jesús y de María; sed nuestro amor y salvación.

En las cuentas pequeñas (10 veces):

Jesús y María os amo. Salvad almas.

Al final del rosario, repetir tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús y de María; haced que os ame cada vez más.

II MEDITACIÓN DE LAS HORAS NOCTURNAS

1. Reparad por las almas que no me reconocen como al Señor de sus vidas.

Jesús dice:

Venid alma reparadora y escuchad el clamor de mi voz. Tengo frío, me encuentro solitario. Busco corazones puros en donde descansar, pero no los encuentro. Sus corazones están cerrados a mi Presencia Divina.

Busco cirineos que me ayuden a cargar con el peso de la cruz en esta noche.

Pero los hombres, agotados por el trajín del día, buscan un lugar donde reposar.

Busco centinelas para que sean como lámparas encendidas en esta noche lúgubre, pero la llama que arde en sus corazones es tenue, débil, opacada por las excesivas ocupaciones del diario vivir.

Busco Verónicas para que limpien mi Divino Rostro ensangrentado y maltratado por los pecados de la humanidad. Humanidad con otros intereses.

Humanidad cuyos ojos están puestos en las ilusiones del mundo, en las falsas seguridades. Humanidad que debiera tener sus esperanzas en Mí. Humanidad que debiera tener como primacía a Dios. Humanidad que busque encuentros a solas conmigo para colmarlas de todo. Humanidad que haga de sus vidas aventuras

maravillosas. Humanidad que deje el pecado y vengan a limpiar la suciedad de sus corazones en los Ríos de la Gracia. Humanidad que comprenda que el hombre sólo es grande cuando está de rodillas, cuando se reconoce pequeño, finito, limitado. Pero lo más triste y angustioso para mi Divino Corazón es que la mayoría de los hombres caminan en dirección opuesta a mis valores, a mis principios, a mi Evangelio, corren a una velocidad vertiginosa, sin percatarse de los peligros y enemigos que ponen en alto riesgo la salvación de sus almas.

Alma reparadora que habéis atendido a mi llamado angustioso en esta noche, reparad por las almas que desechan mis enseñanzas, según ellas, obsoletas salidas de tono para un mundo moderno, científico y tecnicista. Reparad para que me reconozcan como al Señor de sus vidas. Vidas que deben ser transformadas, restauradas, tocadas por mis pincelazos divinos. Alma reparadora que habéis atendido a mi llamado angustioso en esta noche, reparad para que las almas sean Evangelio vivo. Palabra encarnada. Almas que se identifiquen con mis pensamientos, con mi estilo de vida: sencilla, descomplicada, pero a la vez profundo; estilo que agrada a mi Padre Eterno.

Alma Reparadora:

Corazón agonizante de Jesús: heme aquí ante vuestra celestial presencia. Infinitas gracias os doy por haber puesto vuestra mirada en mi pequeñez, por haber susurrado palabras de Amor Divino en mi corazón, por haberme encadenado a vuestro

Sacratísimo Corazón. Estoy aquí en esta noche mitigando vuestro dolor.

Estoy aquí en esta noche aliviando un poco el peso de vuestra cruz. Estoy aquí en esta noche ofreciendo una hora de mi sueño para que dispongáis de mí como os plazca: si queréis hacedme partícipe de vuestra tristeza; si queréis descargad en mí vuestra justa cólera, si queréis descansad en mí, entregándome parte de vuestra cruz.

Corazón agonizante de Jesús: no estáis solo, estoy con Vos. Sois el desvelo de mis ojos. Sois la fijación de mis pensamientos.

Decidme amante Jesús mío: qué he de hacer en esta noche para llevarme vuestro dolor.

Qué he de hacer en esta noche para haceros sonreír. Qué he de hacer en esta noche para que los hombres vuelvan a vuestra Casa Paterna: Casa que nunca debieron abandonar.

Corazón agonizante de Jesús: heme aquí con mis ojos y mi corazón en vela. Escuchad cada latido de mi corazón como un acto de reparación a vuestro Santo Nombre. Nombre que ha de retumbar en toda la humanidad. Nombre ante el cual toda rodilla se ha de doblar y toda cabeza se ha de inclinar. Nombre que ha de ser pronunciado por boca de todos los hombres porque sois el Dueño y Señor de todo cuanto existe. Corazón agonizante de Jesús: tomad esta hora de reparación como una ofrenda de amor por Vos. ¡Cómo ha de ser que los hombres no obedezcan vuestras Santas leyes! ¡Cómo ha de ser que los hombres caminen en

dirección contraria al Evangelio! Evangelio que ha de ser norma de vida para salvarnos. Evangelio que lleva a las criaturas al gozo y disfrute eterno en el Cielo.

Corazón agonizante de Jesús: recibid mi oración en esta noche y compadeceos de estas pobres almas que desechan vuestras enseñanzas; haced que reconozcan su miseria, su debilidad; encaminadlas a un encuentro de corazón a corazón con Vos; ellas sabrán reconocerse pecadoras, ellas en un gesto de humildad os pedirán perdón, ellas querrán permanecer siempre a vuestro lado.

2. Reparad por las almas que son sepulcros blanqueados.

Jesús dice:

Hijo mío: mi Sacratísimo Corazón padece soledad. Es lacerado por la ingratitud de los hombres. El pecado ha cegado a la humanidad, los ha vuelto de corazón indolente y renuente a las manifestaciones de mi Amor Divino.

El pecado ha deformado el alma de los hombres; los rayos divinos que transverberaban (traspasaban) su corazón han sido teñidos de oscuridad, de herrumbre, de olor nauseabundo.

El pecado ha enceguecido a la humanidad, caminan como ovejas sin pastor buscando manantiales para saciar su sed, buscando alimento que les dé hartura, llenura.

El pecado tiene a muchos de mis hijos obnubilados, atontados; creen haber encontrado la felicidad, cuando en verdad lo que han

hallado es la desgracia; creen haber encontrado el sentido a sus vidas, cuando en realidad han descubierto un gozo pasajero, gozo que de momento los llena, los hace plenos.

Pero, una vez consumado el placer, se naufraga en el vacío, en la mediocridad, en la nada.

El pecado se roba mis gracias, mi festín en el Cielo. El pecado separa a los hombres de Dios. Dios que todo lo puede. Dios que premia o castiga. Dios que busca la salvación del género humano.

Así es, pues, mi hijo amado que son muchos los motivos por los que debéis reparar en esta noche solaz, fría porque muchas almas aprovechan la oscuridad para el desenfreno, la lujuria, la maldad. Almas que llevan doble vida porque en el día son unas y en la noche son otras.

Almas que actúan solapadamente para no ser descubiertas, para no ser puestas en evidencia. Almas que desconocen que todo lo que se haga en la oscuridad de la noche, es descubierto a plena luz del día.

Almas que son sepulcros blanqueados, almas que se olvidan que todo lo veo, lo registro en el libro de sus vidas.

Hijo carísimo: me dais gloria por vuestro desvelo de amor en esta noche. Sois como una estrella reluciente que engalana el cielo. Sois pararrayo de Mi misericordia y justicia divina. Sois el ruiseñor en el que me recreo, me deleito porque esta hora reparadora se convierte en la más hermosa melodía y en uno de

los cantos más sentidos, más profundos. Sois bálsamo que sana las heridas de mi Divino Corazón.

Alma Reparadora:

Mi Delirio de Amor: cómo no responderos a vuestro llamado angustioso. Cómo no levantarme en el silencio de la noche para mitigar vuestro dolor. Cómo no sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con mi oración. Cómo no secar las lágrimas de vuestros ojos con el lienzo blanco y puro de esta hora de reparación nocturna, hora en que los hombres se olvidan de Vos. Hora en que los hombres naufragan como barco a la deriva, sin saber qué rumbo tomar. Hora en que los hombres pierden vuestros rasgos divinos para animalizarse. Hora en que los hombres se desbocan dando rienda suelta al pecado, a la concupiscencia de la carne. Hora en que los hombres se dejan dirigir por el mismo Satanás. Hora en que los hombres se devoran unos a otros como buitres, como aves de rapiña. Hora en que los hombres juegan con lo más sagrado: la salvación de sus almas.

Jesús amado: haced que permanezca en vela, el tiempo necesario para daros descanso a vuestro Corazón agonizante. Corazón herido por el desdén y por el desamor de vuestros hijos. Hijos que andan como cordero al matadero, hijos que no miden las consecuencias de sus acciones, hijos que en vida deberían acercarse a beber en las fuentes de vuestra infinita misericordia.

Jesús amado: Vos que sois la razón por la cual vivo, Vos que me robasteis el corazón, Vos que estáis haciendo de mí una vela encendida en esta noche sepulcral: recibid, en vuestras venerables manos, esta hora nocturna de reparación como ofrenda agradable a vuestros purísimos ojos, para que perfuméis con vuestra presencia los ámbitos más fétidos, más contaminados; para que atraigáis a un gran número de almas: a la conversión, al vaciamiento de sí mismo, al pronto regreso a vuestro amparo Paternal.

Aquí estoy con mi corazón expectante, ávido en dejarme poseer. Aquí estoy elevando plegarias al Cielo porque muchos de vuestros hijos, muchos de mis hermanos se pierden; mueren, aún, estando vivos. Aquí estoy menguando vuestro sufrimiento, pidiéndoos compasión y misericordia porque son muchos los hombres que se hacen cómplices de Satanás en la oscuridad de la noche.

3. Reparad por las almas engañadas por la magia, la superstición, la santería.

Jesús dice:

Hijo carísimo: qué grato poder contar con vuestra compañía en esta noche. Qué regocijo siente mi Divino Corazón al saber que no estoy solo, que un alma ha sacrificado parte de su sueño y se ha unido al coro de los Santos Ángeles para reparar por los desvaríos de los hombres, hombres que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades; hombres que centran su fe

en la superstición, hombres que no acuden al tronco del árbol sino a sus ramas; hombres que, aún, no han profundizado en las verdades de la religión; hombres que sacralizan lo profano; hombres que pretenden hallar respuestas, utilizando medios equívocos; medios que los sumergen en un mar turbulento de dudas, medios que los sustraen de la doctrina veraz, doctrina entresacada de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Alma reparadora que sois como antorcha de luz en medio de la oscuridad de esta noche: reparad por aquellas almas que van en pos de falsos dioses, dioses salidos de las profundidades del averno; dioses que traen consigo el caos, la confusión; dioses en los que no hay claridad, nitidez; dioses que atrapan a muchos incautos en las telarañas de la mentira y del engaño.

Alma reparadora que os unís a la oración de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante: atraedme con vuestro desvelo de Amor Divino a aquellas almas que se dejan seducir por los engaños de la magia, de la superstición, de la santería: rogad al Cielo para que estos pobrecitos hijos Míos purifiquen sus corazones en los manantiales de agua viva; agua que los limpiará, los renovará interiormente; agua que caerá como llovizna fresca para suavizar la aspereza de su espíritu.

En esta noche, alma reparadora: dejaos tomar y poseer por mi amor porque la sed de almas me devora, me quema por dentro.

Cómo quisiera que todos los hijos dispersos de mi redil, se acercaran a Mi Sacratísimo Corazón. Corazón con muchísimos

espacios, aún, vacíos. Corazón ansioso en abrazar, en la llama de mi Amor Divino, a toda la humanidad. Humanidad a la que amo por igual, porque por todos vosotros me ofrecí como Víctima Divina para redimiros de vuestros pecados y daros salvación y vida eterna.

Alma Reparadora:

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos, dispuesto para reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas dejan de beber en los Ríos de Agua Viva para tomar sorbo a sorbo de las aguas contaminadas del pecado, pecado que las lleva a una vida sin sentido, pecado que les pone vendas en los ojos para que no vean la realidad, para que no descubran los misterios divinos. Misterios que son verdades reveladas a los corazones sencillos, puros y cándidos como el corazón de los niños.

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos para reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas no han fundamentado su fe en la roca firme que sois Vos; muchas almas quieren descifrar misterios; conocer el futuro de sus vidas a través de la adivinación, de la santería; muchas almas se acercan al esoterismo, a la meditación trascendental, a la metafísica impulsadas por un espíritu de curiosidad; espíritu que paulatinamente la sumerge en este charco de mentira, espíritu que les hace sentir plenitud momentánea, espíritu que las embauca con sutileza para después

pasarles una cuenta de cobro; la cuenta de la desesperación y de la ruina económica, de la pérdida de la salud; la cuenta que las lleva a la condenación porque no supieron amar a Dios sobre todas las cosas, porque colocaron sus esperanzas en terrenos movedizos, fangosos y por eso colapsaron en su vida espiritual, despreciaron al que todo lo puede, al Dador de todas las gracias.

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos, dispuesto en reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas hacen daño a otras por medio de la santería, del vudú y de la brujería; almas que en vida ya tienen un puesto seguro en los abismos del averno.

Soberano, Jesús mío, miradlas con ojos de compasión, dadles una última oportunidad; encadenadlas a vuestro Sacratísimo Corazón y prended fuego de Amor Divino en ellas; quemad sus pecados, haced cenizas su pecado.

Jesús amado: en vuestro corazón agonizante hay raudales de bendición; haced que esta hora de reparación amaine vuestro dolor; haced que esta hora de reparación despierte del aletargamiento espiritual a, éstos, mis hermanos; hermanos que, aún, no os han conocido; hermanos que caminan apresuradamente al cadalso eterno, pero todavía pueden ser rescatadas, salvadas.

4. Reparad por las almas embotadas en la mediocridad y el superficialismo.

Jesús dice:

Hijo mío: dejadme entrar en vuestro corazón, deseo sentir el calorcito de vuestro amor por Mí. Deseo que dejéis vuestras habituales tareas y os ocupéis de las Mías, reparando en esta hora nocturna porque es mucho el sufrimiento que abate mi Sagrado Corazón. Es mucha la crueldad e ignominia de los hombres. Es mucha la desolación en mi Santo Templo. Es mucha la incredulidad hacia las cosas de Dios. Es mucha la acedia espiritual, ya que muchas almas no quieren saber de Mí, se molestan cuando escuchan hablar de un tal Jesús que transformó la historia de la humanidad, que vino al mundo no a abolir la ley sino a perfeccionarla, que descendió a la tierra a restaurar su Reino de paz y de justicia.

Hijos queridos: en vuestro corazón hallo complacencia porque habéis abierto sus puertas para que Yo entre, para que lo tome como mi Trono, como Mi posesión pero esta felicidad no es completa porque muchas almas cierran su corazón a mi Amor Divino; los quehaceres del mundo los dispersa de los deleites del Cielo. Cielo abierto para todas las almas con corazón puro. Cielo abierto para todas las almas que supieron escuchar mi voz. Cielo abierto para todas las almas que vivieron en santidad, en coherencia con Mi Palabra. Cielo abierto para todas las almas que decidieron seguir las huellas del Crucificado.

Tengo otras ovejas fuera de mi redil que desperdician los manjares del Cielo y apetecen migajas que ofrece el mundo; dejan de vestirse con ropajes de gracia para cubrir su corazón con los andrajos del pecado, dejan los caminos angostos para caminar en la laxitud de la vida.

Reparad, pues, en esta noche para que todos los hombres abran sus corazones y me permitan reinar en sus vidas como su Señor. Reparad para que la humanidad entienda que la vida sin Dios no es vida, es un desierto árido, sediento de agua, es un jardín de rosas y flores marchitas.

Levantad vuestras manos al Cielo y suplicad misericordia para estas almas embotadas en la mediocridad y superficialismo, por la dureza a Mis manifestaciones de amor.

Pedid con insistencia para que reaccionen a tiempo; para que recojan, como llovizna fresca, mis gracias y mis bendiciones.

Alma Reparadora:

Jesús amado: os agradezco infinitamente por suscitar en mi corazón un gran deseo de reparar, en esta hora nocturna, porque en verdad son muchas las almas de dura cerviz, ya que dicen amaros pero su amor es de mera palabra, de labios hacia fuera porque sus corazones no han abierto sus puertas para recibirnos; sus corazones están embadurnados de pecado, huelen a mundo.

Jesús amado: me honráis en esta noche porque no tenéis en cuenta mi debilidad, antes bien, me impulsáis a amaros, a limpiar

mi corazón de toda mancha y ofreceros un homenaje de adoración porque sois mi Señor, el Dueño de mi vida, la razón por la cual existo, el Encanto de mi pobre corazón.

Así como habéis corrido el velo que oscurecía la luz de mis ojos, haced lo mismo con los ciegos espirituales; saetad sus corazones para que sientan la necesidad de acudir a Vos, de unir sus latidos con los vuestros, de lubricar las puertas oxidadas de sus almas con el óleo bendito de vuestro Amor Divino y abrirlas de par en par, para que entréis como el Rey del más alto linaje, como el hijo de la estirpe de David, a reinar en sus vidas; vidas que serán transformadas, renovadas; vidas que ya no volverán a ser las mismas porque vos mismo las tomasteis como greda blanda en vuestras venerables manos y le distéis un toque de distinción, de donaire.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si sois mi Dios y mi Todo.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si os habéis ofrecido como Víctima Divina por toda la humanidad. Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si os habéis entregado con todo y a cambio de vuestra extrema generosidad recibís desprecios. Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si me comunicáis vuestros sentimientos, vuestras emociones, vuestro dolor de querer entrar al corazón de todos los hombres y no hallar un sitio digno donde descansar.

Corazón agonizante de mi Jesús: aquí estoy alivianando vuestro sufrimiento con mi oración, con mi súplica constante al Padre. Descargad en mí vuestra tristeza, punzad mi corazón y heridlo de amor porque a Vos sólo quiero amar, adorar y glorificar.

5. Reparad por las almas involucradas en el horrible crimen del aborto.

Jesús dice:

Hijo amado: mi Divino Corazón se desgarrar de dolor en esta noche, porque muchos bebés son asesinados en el vientre de sus madres; bebés que fueron elegidos desde mucho antes de ser concebidos; bebés que venían marcados con un sello de predilección; bebés que tenían una misión específica para cumplir en esta tierra; bebés que tenían todo el derecho de nacer, de abrir sus ojitos a un nuevo mundo, de sonreír a papá y a mamá, de balbucear y pronunciar sonidos de ángeles como gesto de agradecimiento por haberle dado vida.

Hijo amado: Mi Divino Corazón se desgarrar de dolor en esta noche, porque muchos bebés cargan con las consecuencias de la irresponsabilidad de sus padres y son mártires en el vientre de sus madres; madres que están llamadas a donarse por entero a sus hijos; madres que deben luchar con tesón, enfrentando una sociedad injusta, señaladora; madres que deben hacer de su vientre una cunita de amor porque en él duerme un pequeño angelito indefenso y tierno; angelito que espera las caricias de su

madre y el abrazo delicado de su padre; angelito que sólo pensará en jugar, angelito que descenderá a la tierra para dar alegría a una familia, regocijo a un corazón de madre.

Hijo amado: reparad en esta hora nocturna porque el maltrato que reciben estos bebés, desde antes de nacer, desgarran de abatimiento mi Sagrado Corazón porque: ¡Cómo es posible que un padre y una madre asesinen a su propio hijo, hijo producto del amor! ¡Cómo es posible que los hombres evadan la gran responsabilidad de engendrar un hijo y sientan temor a la paternidad y a la maternidad! ¡Cómo es posible que cometan el acto más abominable que clama venganza desde el Cielo! ¡Cómo es posible que se atrevan a agredir a una criatura que es indefensa, criatura formada a su imagen y semejanza! ¡Cómo es posible que una madre convierta su vientre en una tumba mal oliente después de haber sido un hermoso jardín en el que florecía un delicado lirio o una esbelta azucena! ¡Cómo es posible que los hombres sean tan ruines, no le tengan miedo al día de su juicio!

Hijo amado: secad las lágrimas de sangre que corren por mis ojos y uníos a Mi dolor y reparad para que estas pobres madres vuelvan su corazón a Mí.

Alma Reparadora:

Corazón agonizante de Jesús: vuestras palabras contristan mi corazón. Vuestras palabras me llevan a un arrepentimiento verdadero de mis pecados y a una conversión perfecta y

transformadora. Vuestras palabras hacen que ame más el sacrificio y la penitencia. Vuestras palabras avivan en mí un fuerte deseo de reparar cada noche porque sois herido, flagelado por todos los pecados de la humanidad; pecados que son la causa para la condenación de muchas almas; pecados que son la ruina y el descalabro espiritual de muchos hombres y mujeres que no miden las consecuencias de sus actos y por eso perecen, mueren en vida.

Corazón agonizante de Jesús: dejadme enjugar vuestro rostro sudoroso y empolvado por los vejámenes de las criaturas. Dejadme secar vuestras lágrimas y abrazaros porque no estáis sólo, podéis contar conmigo, utilizadme como os plazca, sólo quiero dar alivio a vuestro Divino Corazón. Corazón que ama con amor de Padre, de hermano, de amigo. Corazón que arde en la llama de Amor Divino. Llama que abrasará a las madres abortantes para quemar su pecado. Llama que dará abrigo a todos los no nacidos.

Corazón agonizante de Jesús: decidme qué he de hacer para que las madres y el mundo entero tomen conciencia: que el aborto es un horrible pecado que degrada, embrutece, animaliza a quienes lo practican.

Corazón agonizante de Jesús: recibid mis sacrificios, mi inmolación, mi reparación constante para que vuestro Sagrado Corazón deje de padecer y de sufrir tanto.

Corazón agonizante de Jesús: transverberad (traspasad) con vuestros rayos de luz el corazón de todas las madres gestantes;

madres que piensan acabar con la vida de su hijito; madres que se sienten solas, temerosas de enfrentar una realidad; madres que dicen: no estar preparadas para la crianza de su bebé; madres que se sienten desplazadas, abandonadas.

Corazón agonizante de Jesús: haced que todos los hombres valoren la vida, actúen movidos por vuestra Divina Voluntad, que sólo piensen en daros gloria, en rendir Tributos a Dios Misericordioso, Justo. Gracias amante Jesús mío: por despertarme en esta noche y unirme al Santo oficio de los Ángeles. Gracias por consumir mi corazón en deseos de amaros cada vez más con mayor ímpetu y fuerza.

6. Reparad por las almas que malgastan su tiempo en la Internet, en la televisión y se olvidan de Dios.

Jesús dice:

Hijo consentido: sois generoso en ofrecerme parte de vuestro descanso nocturno con esta hora de reparación, hora en que muchas almas malgastan su tiempo en la Internet y en la televisión viendo programas: perniciosos, que no edifican para nada su proyecto de vida, que excitan su imaginación y la llevan al pecado, que deforman su manera de pensar, que se roban los espacios para compartir en familia, que acaban con la identidad de algunos de mis hijos; que son el camino al superficialismo, al comodismo, que desvirtúan lo que es el pecado, pecado que es

mostrado como algo muy normal, algo que encaja con estos tiempos modernos.

Reparad, hijo amado: porque la Internet y la televisión se han convertido en las cajas negras de las casas, muchas veces suelen ser pasaporte de entrada al infierno. Porque la oración y el rezo del Santo Rosario en familia ha pasado a un segundo plano; el erotismo, la violencia, la prostitución, el narcotráfico y los malos ejemplos son el pan cotidiano; porque las telenovelas no han de faltar en hogares que se dicen católicos, hogares en los que poco se dialoga, poco se comparte la mesa, poco se ora en comunidad, hogares que se han olvidado de ser Iglesia doméstica. Iglesia en la que el primer puesto ha de ser Dios y no la televisión y la Internet. Iglesia que lea y medite las Sagradas Escrituras. Iglesia que viva en un permanente amor ágape. Iglesia que se esfuerce en permanecer adherida al gran misterio de la Cruz. Iglesia que se deje arropar bajo los pliegues del Manto de la Santísima Virgen María. Iglesia que sea protegida por San José.

Reparad, en esta hora nocturna, porque muchos de Mis hijos se acuestan sin pensar en Mí, sin encomendarse a mi protección, sin unir sus corazones al Mío a través de la oración. Reparad, en esta hora nocturna, para que los hombres se aparten de las puertas abiertas del infierno y se sumerjan en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón y sientan el fuego ardiente de la llama de mi Amor Divino. Reparad, en esta hora nocturna, para que los rayos de mi Luz Divina penetren en el corazón de mis hijos; hijos que sentirán aversión por todo lo que sea de dudosa moral; hijos que sentirán

la necesidad de buscar espacios de oración y encuentros a solas conmigo.

Alma Reparadora:

Dulcísimo Jesús: regocijo hay en mi corazón al saber que utilizáis mi nada, porque soy siervo inútil ante vuestra presencia. Soy débil y como tal, necesito vuestra fuerza divina para no declinar en el camino que he emprendido; camino embellecido con las más finas rosas de exportación; camino angosto y escarpado pero camino seguro que me lleva a un encuentro eterno con mi adorable Jesús. Nombre que llevo grabado en mis pensamientos y en mi corazón. Nombre que me hace suspirar de amor. Nombre que excita mi espíritu en deseos de donarme. Nombre que resuena en la profundidad de mi alma y por eso estoy con mis ojos bien abiertos en esta hora nocturna de reparación.

Reparación que mitigará vuestro dolor. Reparación que adelantará el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de vuestro Sagrado Corazón. Reparación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

Dulcísimo Jesús: reparo en esta noche por las almas que pasan largas horas en la televisión y la Internet; almas que se dejan arrebatar vuestros regalos y dádivas celestiales que soléis conceder en la oración; almas que deberán llenar los vacíos de su corazón, sumergiéndolos en las sendas de la contemplación; almas que deben pensar en su salvación, tomando conciencia de que la

televisión y la Internet muchas veces llevan a la bancarrota espiritual, a la muerte espiritual; almas que necesitan pensar en la verdadera vida, vida que exige santidad, renunciaciones; vida que debe ir de acuerdo con vuestras enseñanzas, Amantísimo Jesús mío; vida coherente con vuestro Evangelio. Dulcísimo Jesús mío: ¡Cómo son los hombres de ingratos y fatuos en sus pensamientos! ¡Cómo son de estultos (necios) en sus obras!, ya que la televisión y la Internet los tienen sumidos, atrapados en las redes oscuras que los llevará a la perdición.

Dulcísimo Jesús mío: os pido tener misericordia de esta humanidad renuente a vuestro amor, humanidad interesada en los asuntos del mundo pero despreocupada de las cosas del Cielo. Humanidad abstraída en la ciencia, en la teología pero dispersa a la Sabiduría Divina. Dulcísimo Jesús mío: llamad a cada uno de vuestros hijos a la oración; oración que los fortalecerá para que caminen como peregrinos en busca del Absoluto, en busca del Cielo.

7. Reparad por las almas que profanan los templos: saqueándolos, robándose los vasos sagrados y las custodias.

Jesús dice:

Hijo amantísimo de mi Sagrado Corazón: despertad de vuestro sueño, levantaos de inmediato y venid a nuestro encuentro de amor porque tengo algunas cosas tristes para contaros. Tengo tanto dolor que os necesito como pararrayos en esta noche. Mi

cuerpo, de nuevo, se halla lacerado, maltratado; he recibido golpizas; golpizas por la crueldad con que soy tratado porque: ¡Cómo es posible que hombres sin corazón, hombres dirigidos directamente por Satanás: entren a los templos para saquearlos, para robarse los vasos sagrados y las custodias!; custodias que contienen al Dios Verdadero, presente en la Sagrada Hostia; custodias en la que resido, vestido de sencillez y de simpleza; custodias que son protegidas por miríadas y miríadas de Ángeles. Ángeles que me rinden homenaje de adoración. Ángeles que entonan las más bellas canciones porque el Rey del más alto linaje habita en una pequeña porción del Cielo en la tierra. Ángeles que se anonadan y extasían de amor. Ángeles que suspiran al Cielo porque el Hombre-Dios se ha quedado hasta la consumación de los siglos en todos los Sagrarios del mundo.

Hijo carísimo: estas almas de indolente corazón profanan mi Divinidad, me rebajan a la nada. El Dios vivo y Misericordioso es pisoteado, mancillado. El Dios vivo y Misericordioso, es masacrado porque me despojan de mi Trono. Trono que es vendido, comercializado. Trono que es fundido porque el precioso metal de que está hecho, despierta la codicia en algunos de mis hijos con corazón mezquino. Pobres de estas almas que se atreven a profanar mi Cuerpo Santísimo y los Vasos Sagrados de mi templo; tienen una deuda muy grande qué saldar; sufrimientos espantosos les espera si no se arrepienten de sus faltas; condenación eterna si no confiesen sus pecados y hacen reparación constantes por sus desvaríos y yerros. Así es, pues, alma reparadora que estáis llamada, en esta noche, a tomar en

vuestras manos un lienzo blanco, delicado para que sanéis las heridas de Mi Cuerpo, heridas que supuran Sangre Preciosa, heridas profundas porque he sido profanado, martirizado y por el peor de los verdugos. Besad y adorad mis Santas Llagas y reparad para que estas almas lloren amargamente su pecado y regresen a Mí. Yo las perdonaré, les absolveré de toda culpa.

Alma Reparadora:

Mi amado Jesús: mi corazón naufraga en el dolor por vuestra palabras. Palabras que son espadas puntiagudas que cercenan mi alma. Palabras que me llevan a una profunda reparación en esta noche; noche sombría, lúgubre; noche en la que sois profanado, azotado; noche en el que vuestro templo es saqueado, robado. Templo que es pórtico del Cielo, siempre abierto. Templo que es embellecido por vuestra sublime presencia en la Sagrada Hostia.

Mi amado Jesús: tomad mi reparación en esta hora nocturna como bálsamo sanador a vuestras múltiples heridas; dejadme adorar vuestras Santas Llagas y vuestra Sangre Preciosa; dejadme embriagar de amor, pero también de dolor porque ante tanto amor que prodigáis a las criaturas, sólo recibís desprecios e ingratitudes.

Mi amado Jesús: robadme el sueño de esta noche y haced que mi pobre corazón se consuma en deseos de llevarse vuestro dolor, de reparar por estas almas que profanan vuestro Cuerpo adorable y los Vasos Sagrados de los templos.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, ansioso de elevar rogativas al Cielo porque algunas almas no han entendido la grandeza de vuestro Misterio de Amor Divino. Misterio que es subvalorado por algunos hombres renuentes a vuestra manifestación real en la Sagrada Hostia.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, recogiendo vuestra Sangre Preciosa y algunos pedacitos de vuestra carne desgarrada, para adorarla y rendirle la exaltación que algunas almas no os ofrecen, porque están cegadas por Satanás, están sumidas en la mayor de las desolaciones porque el no teneros, es carecer de todo.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, con la lámpara encendida en esta noche, ya que me habéis llamado para daros consuelo, para daros una voz de alivio a vuestro sufrimiento; os prometo unirme a vuestro dolor, llorar por los pecados de estos hombres que van directo al infierno, Vos que sois el amor incomparable, la ternura infinita. Vos que sois un lirio blanco y perfumado: sois deshojado, arrancado bruscamente de vuestro Celestial Jardín. Jardín regado por ríos de agua viva. Jardín cultivado por los Santos Ángeles del Cielo. Estoy aquí como centinela nocturno que custodia el gran tesoro del Cielo que tiene por Nombre Jesús.

8. Reparad por aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes.

Jesús dice:

Hijo amado: venid a nuestro encuentro de amor. Os espero para calentaros en la llama de mi Amor Divino. Os espero para que seáis Mi centinela en esta noche. Os espero para que levantéis vuestras manos al Cielo y pidáis misericordia para los pecadores. Os espero para que os apoyéis en Mí porque soy vuestro báculo, vuestro soporte, vuestro estandarte. Vos que formáis parte de este apostolado de reparación, Vos que no conciliáis el sueño sin antes haber cumplido con este compromiso de amor: os pido que reparéis en esta noche por todas aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes, para Mis ungidos, para estos hombres valerosos que tienen una gran misión en la tierra. Hombres que deben ser otros Cristos en el mundo. Hombres que deben brillar por su santidad, por su ejemplo de vida. Hombres que deben tener un corazón diáfano, libre de toda atadura, de toda mancha. Hombres que han de rechazar de plano los asuntos del mundo porque su vocación apunta a las cosas del cielo, a encaminar a mi grey a la Patria Celestial.

Reparad porque algunas mujeres son instrumentos de Satanás; algunas mujeres están poseídas por un espíritu de desenfreno sexual. Algunas mujeres fijan su mirada en alguno de mis sacerdotes y no descansan hasta no haber logrado sus propósitos mezquinos, ruines.

Reparad para que estas mujeres vuelvan sus ojos y su corazón a Mí. Mujeres que traen consigo, perdición. Mujeres que son más malditas que judas porque se han metido con lo más amado, con lo más apetecido de mi Divino Corazón.

Reparad para que estas pobres hijas, que se han desviado de mi camino, purifiquen sus corazones en los Ríos de la Gracia. Porque el hedor que llevan dentro es mortecino, nauseabundo.

¡Cómo agoniza mi Sagrado Corazón cuando uno de Mis hijos predilectos cae en la seducción, en las apetencias de la carne; mejor sería que no hubiesen nacido!

Reparad, también, por ellos porque padecen soledad e incompreensión.

¡Cómo agoniza mi Sagrado Corazón!, cuando veo que estas almas caminan a una velocidad vertiginosa a la perdición, rogad para que reconozcan sus miserias y sus faltas. Rogad para que vuelvan hacia Mí como hijos pródigos. Yo les perdonaré porque mi Corazón sobreabunda en misericordia.

Alma Reparadora:

Sufriente Jesús mío: ¡Cómo me conduele mi corazón al saber de vuestros padecimientos! Padecimientos que os llevan a una pasión mística porque son muchos los hombres que os maltratan con su vida de pecado; pecado que deforman sus almas, pecado que los separa de Vos cortando todo nexo con el Cielo.

Sufriente Jesús mío: no sé cómo expresaros el gran amor que os tengo; no hay palabras para deciros lo que siento, basta con miraros, con recrearme ante vuestra singular belleza y mi corazón rebosa, palpita con ímpetu, con vehemencia.

Sufriente Jesús mío: como sois el aliciente para vivir: heme aquí en esta noche cumpliendo con vuestro mandato de amor; reparar por estas pobres mujeres que no alcanzan a sopesar la dignidad del sacerdocio; no miden las consecuencias de sus actos; actos repudiados por vuestro Sacratísimo Corazón; actos deplorables para el Cielo, actos que son causa de condena y muerte segura.

Sufriente Jesús mío: recibid el sacrificio de esta noche; descansad en mi corazón; entregadme parte de vuestro dolor porque no soporto veros triste, acongojado por el trágico final de estas almas; almas que deben acudir de inmediato a Vos y pedir os perdón; almas que deben llorar y expiar sus culpas; almas que deben vivir en continua mortificación y penitencia porque han usurpado algo que no les pertenecía; han tocado propiedad ajena; se han involucrado con lo más amado, lo más querido en esta tierra.

Sufriente Jesús mío: llamad a una conversión perfecta a estas almas que laceran vuestro Divino Corazón; dadles una última oportunidad; demostradles que sois fuente inagotable de misericordia; llenadles los vacíos de su corazón y suplidlos con vuestro puro amor.

Sufriente Jesús mío: compadeceos de ellas y de los sacerdotes que han caído en el fuego ardiente de la perdición; desatadlos de

las oxidadas cadenas que los esclavizan; corred el velo de oscuridad que cubren sus ojos y permitidles ver la luz; luz radiante, inmarcesible; luz fulgurante que brotan de vuestras Santas Llagas.

Sufriente Jesús mío: tomad esta hora nocturna de reparación y apresuraos en vuestra segunda venida porque el mundo se ha corrompido, el mundo camina sin Dios y sin ley.

9. Reparad por aquellos jóvenes que malgastan su vida en el vicio, en la drogadicción.

Jesús dice:

Hijo: necesito de vuestra compañía. En esta noche necesito que abráis vuestros ojos y os sumáis en oración. Necesito que abráis vuestro corazón y me sedáis un espacio para descansar. Necesito que veléis siquiera una hora porque sufro al ver cómo los jóvenes malgastan su vida en el vicio; vicio que los lleva a la degradación, vicio que les coarta la libertad, vicio que los separa de Mí; vicio que compromete a la familia, seno que le vio nacer y crecer; seno en el que aprendió a leer sus primeras palabras; seno en el que escuchó hablar de Dios por primera vez; seno que le inculcó valores, principios para que fuese hombre o mujer de bien.

Es mucho el dolor que la juventud causa a mi Sagrado Corazón, porque son muchos los jóvenes que escapan a la realidad. Son muchos los jóvenes que dicen no encontrarle sentido a sus vidas. Son muchos los jóvenes que han caído en los abismos oscuros de

la drogadicción; drogadicción que los sumerge en el bajo mundo de la degradación moral; drogadicción que los arrebató de sus familias, de su entorno laboral y social; drogadicción que es el acabose de un proyecto de vida. Son muchos los jóvenes que han perdido el sentido de trascendencia y por eso les viene el adormilamiento espiritual. Son muchos los jóvenes que han seguido las huellas del príncipe de las tinieblas y por esto se han adentrado en el satanismo, por querer explorar un mundo nuevo, mundo turbulento, fangoso, mundo de fracaso, de ruina. Son muchos los jóvenes que profanan el templo del Espíritu Santo, comercializan con él, lo venden al mejor postor.

Hijo: ya conocéis el por qué de mi sufrimiento en esta noche, ya que conocéis la agonía de Mi Corazón. Por tanto orad para que la juventud vuelva su corazón al Señor; orad para que la juventud construya su casa sobre la roca y no en terrenos movedizos; orad para que la juventud comprenda que Dios es el motor y la brújula del mundo.

Orad para que la juventud haga frente a las tentaciones. Orad para que la juventud sea constructora de una sociedad justa, humana.

Qué grato haberos encontrado, haber sentido el aliento fresco de vuestra reparación, haber encontrado apoyo en vuestra debilidad. Qué grato saber que puedo contar con vuestra compañía en mis noches de desierto.

Alma Reparadora:

Agonizante Jesús mío: es para mí un privilegio poderos servir. Este pequeño sacrificio, no es nada en comparación con vuestra misericordia para conmigo. Valeos de mi debilidad, de mi inconstancia, de mi flaqueza. Hacedme sentir útil para permanecer fiel en nuestro pacto de amor, pacto que dulcifica mi corazón y lo apacigua. Pacto que hace que suspire de amor por Vos. Pacto que derrite mi corazón en deseos de reparar cada noche, aun, a costa de mi cansancio.

Agonizante Jesús mío: derramad parte de vuestro dolor en mi corazón porque no es justo que vuestra voz se pierda en el bullicio del mundo, no es justo que hayáis dado vuestra vida por la salvación de la humanidad y malgasten vuestras gracias. No es justo que seáis tratados con indiferencia por algunos de vuestros hijos. No es justo que los jóvenes caigan en laberintos sin salida porque aducen no conoceros; dudan, aún, de vuestra existencia.

Agonizante Jesús mío: levanto mis manos en esta noche para pedir al Padre Eterno compasión por algunos jóvenes que andan influenciados por Satanás; jóvenes que destruyen todo lo que encuentran a su paso; jóvenes de corazón vacío, carentes de amor; jóvenes que evaden su historia, su realidad.

Agonizante Jesús mío: llamad a muchísimos de vuestros hijos para que se integren a este Apostolado de Reparación, para que juntos derribemos los muros de la indiferencia, para que juntos edifiquemos un mundo mejor, para que juntos sembremos la luz de la esperanza; luz que jamás se apagará, luz que iluminará las

conciencias de los hombres, luz que servirá de guía en el ocaso de la tarde.

Agonizante Jesús mío: atrapad en las redes de vuestro Amor Divino a los jóvenes más renuentes, más duros de corazón; hacedles sentir que estáis vivo; comunicadles vuestra esmerada ternura y llenad los múltiples vacíos de sus corazones con vuestra presencia.

Agonizante Jesús mío: reparo en esta noche para que el sufrimiento que os causan algunos jóvenes sea menguado, para que sintáis el fuego de mi corazón porque os amo, os adoro, os glorifico; ya que sois mi Dios y mi todo.

Agonizante Jesús mío: miradme rendido a vuestros pies, ungiéndoos con el óleo de mi reparación nocturna para que cese vuestro dolor y vuestra constante agonía.

10. Reparad por los pecados de la humanidad, la ingratitud de los hombres para con Dios.

Jesús dice:

Hijo amado de mi Sacratísimo Corazón: ¡Cómo quisiera que la humanidad entera Me adorase y me glorificase como al Dios Uno y Trino! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, fijase sus ojos en Mí y no en el mundo! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, dejara del todo su pecado y viviera en estado de gracia! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, no caminara más en pos de falsos dioses y siguiera las huellas del Crucificado! ¡Cómo quisiera

que la humanidad entera, descubriera mi presencia en la alborada de la mañana y en el ocaso de la tarde! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera se desbocara de amor por Mí y cortara con las obras de las tinieblas!, obras que llevan a muchos hombres a no valorar mis prodigios de amor en sus vidas, a no percatarse de mi inmensa misericordia para con ellos, a no pensar que todo lo que tienen es bondad de Mis venerables manos, a permanecer sumido en un aletargamiento y somnolencia espiritual, a divagar de un lado para otro sin hallar reposo a sus corazones agitados, a creer que los logros y éxitos alcanzados han sido producto de su propio esfuerzo. La indiferencia e ingratitud de estas almas son espadas que laceran mi Divino Corazón. Corazón que sólo sabe amar y perdonar.

Corazón que se consume en sed de almas. Corazón siempre abierto dispuesto en daros alojamiento. Corazón que palpita con fuerza ante el arrepentimiento y contrición verdadera. Corazón que espera ser adorado y reverenciado por todas las almas. Corazón rodeado de una corona de espinas porque los hombres no me saben agradecer; son indolentes, apáticos ante Mis pulsaciones de amor. Corazón que se desgarrar de dolor porque de la mayoría de los hombres sólo recibo desdén e ingratitud.

Consolad, pues, Mi agonizante Corazón y dadme todo el amor que no recibo de las criaturas; rendidme tributos de adoración y de alabanza porque, aún así, sigo llamando para que todas las almas vuelvan a Mí. Estoy dispuesto en perdonarles, en abrazarlas en la llama de mi Amor Divino, en borrarles del libro de sus vidas sus muchísimos pecados, en arroparlas con el Manto de Mi

Misericordia, para absolverlas de toda culpa, en quitarles los harapos de mendicidad para vestir las con ropajes de gracia.

Alma Reparadora:

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, queriéndome sumergir en la llaga de vuestro Sagrado Costado. Llaga que me conducirá a vuestro Divino Corazón. Corazón que recibirá descanso, alivio a vuestro dolor, fin a vuestra tristeza a través de la meditación en esta hora de reparación nocturna; reparación que hago con todo el amor de mi pobre corazón porque Vos lo merecéis todo; reparación que habrá de subir como incienso ante la presencia del Padre. Reparación que se convertirá en una plegaria porque no sois amado, no sois adorado, no sois glorificado por todos los hombres de la tierra. Reparación que habrá de extenderse en el mundo entero como preparación para vuestra segunda llegada. Llegada que está muy próxima. Reparación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche. Vuestras palabras despiertan mi espíritu para reparar toda mi vida por los pecados de la humanidad, para ofrecerme si fuese posible como holocausto y ofrenda de Amor a vuestra Misericordia y Justicia Divina.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, ya que quiero reparar la ingratitud de los hombres para con vuestra Celestial Majestad. Hombres que, aún, no han descubierto la

perla de gran valor. Hombres que andan cegados por su orgullo intelectual. Hombres que no saben valorar vuestras gracias, vuestra infinita bondad para con todas las criaturas.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche; noche embellecida por el cielo tapizado de estrellas. Noche engalanada por los destellos de la luna llena; noche sombría para las almas que, aún, no se han dejado seducir por vuestras palabras; noche mustia para los ingratos que desprecian vuestros llamamientos de amor.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, elevando rogativas al cielo, pidiendo al Padre Eterno que derrame lluvias de amor sobre toda la tierra para ver si así las almas os reconocen como a su Señor, como al Creador de todo cuanto existe, como la brújula que orienta y da sentido a la vida. Como el capitán que impide que el barco naufrague en alta mar. Como el Rey del más alto linaje que merece trono de gloria, muestras de agradecimiento por vuestras mercedes.

11. Reparad por las almas que no valoran el Sacramento del Matrimonio y la fidelidad conyugal.

Jesús dice:

Hijos amados que os habéis despertado en el silencio de esta noche para hacerme compañía: la recompensa no la recibiréis en la tierra sino en el Cielo; vale la pena que os desgastéis dando gloria a mi Santo Nombre. Vale la pena que os consumáis como

cirio encendido al pie del Sagrario. Vale la pena que sigáis vuestra marcha, aun, sintiéndooos cansados, fatigados. Vale la pena que os unáis a la oración y reparación de las almas víctimas del mundo entero. Vale la pena que no seáis del común, que os distingáis por vuestra piedad. Vale la pena que caminéis tras mis huellas y no tras las pisadas fangosas del mundo. Vale la pena que imitéis a vuestros hermanos en la práctica loable de las horas nocturnas de reparación porque el dolor de mi Divino Corazón ha rebotado la copa; mi Sangre Preciosa es desperdiciada, mis mandamientos desobedecidos.

Hijo mío, gritad: estoy vivo. Padezco vejámenes, soledad. Gritad que Mi Sagrado Corazón está cercado por una corona de espinas. Gritad que es urgente: un cambio de vida, volver sus ojos a Mí, regresar a la Casa de mi Padre. Gritad que si no se convierten, sufrimientos indecibles les espera en la vida eterna.

Vuestra compañía, hijos míos, suaviza un poco mi dolor; dolor porque muchas familias se desintegran, se destruyen a sí mismas; dolor porque las parejas en el momento del matrimonio se juran amor eterno, pero con el correr del tiempo se les pierde el encanto, difícilmente se soportan, a duras penas se toleran; dolor porque los esposos están obligados a la fidelidad pero algunos de ellos caen en el adulterio; pecado que mancha el lecho nupcial; pecado que acarrea consecuencias nefastas, pecado que destruye la solidez del hogar, pecado que cubre de sombras y de tristeza a la familia; pecado que hiere el corazón del que ha sido engañado.

Mi Divino Corazón sufre porque muchos de mis hijos aducen que no es necesaria la bendición del sacerdote para construir una familia; que la felicidad no la da el matrimonio católico, que en unión libre se vive mejor. Reparad por estos hijos Míos que se pierden de Mis gracias; hijos que dejan de alimentarse del Pan vivo bajado del Cielo. Pan que les dará salvación y vida eterna.

Reparad para que los hombres tomen conciencia de la importancia del Sacramento del Matrimonio y de la fidelidad conyugal.

Alma Reparadora:

Mi delirio de amor: escuché el suave murmullo de vuestra voz. Los latidos de Mi corazón se aceleraron ante vuestra súplica ardiente. Por eso, heme aquí adorable Jesús mío dispuesto a dar cumplimiento con esta hora de reparación nocturna; hora en que las puertas del Cielo se abrirán para derramar sus gracias; hora en que los mismos Ángeles se unirán a mi oración constante; hora en que quizás muchos duermen; pero vuestro amor me atrajo, vuestro amor Me sedujo, vuestro amor me llevó al monte Gólgota para recoger la Preciosísima Sangre que fluye de vuestras Sagradas Llagas. Llagas que son fuentes de misericordia. Llagas que son rayos fulgurantes de Luz Divina; luz que alumbrará a las familias del mundo entero para que permanezcan en la unidad, en el amor y en la paz duradera.

Mi Jesús amado: reparo en esta noche por las familias disolutas, familias que se han desintegrado por culpa de un espíritu de

adulterio; conceded el don de la fidelidad a los esposos, aumentadles la gracia del perdón, del amor recíproco.

Reparo por los hermanos que se han unido sin el Sacramento del Matrimonio; sensibilizadles el corazón para que reconozcan su pecado, quitad la cortina de oscuridad que cubren sus ojos; destapad sus oídos a vuestra voz; voz que los llama insistentemente a un cambio, a un reorganizar sus vidas.

Reparo por toda la humanidad que transgrede vuestras leyes, vuestros Mandatos Divinos. Atraedlos al aprisco de vuestro Sagrado Corazón y purificadles, limpiadles sus manchas producidas por el pecado.

Mi tierno Jesús: cuánto deseo que no sufráis, que no os lastimen, que no os hieran, que todos los hombres os amen con amor frenesí, que todos los hombres encarnen el Evangelio, vivan vuestra Palabra, que todos los hombres luchen con tesón en la salvación de sus almas.

Jesús amado: llamad a la conversión perfecta a cada uno de vuestros hijos que viven en situaciones irregulares; convencedlos que si no hay cambio, difícilmente habitarán en una de las moradas de los Cielos; difícilmente recibirán el premio prometido.

Espero, mi querido, Jesús que esta hora nocturna de reparación os haya servido como medicina que alivie vuestro dolor.

12. Reparad por las almas que se dejan seducir por las siete hijas de Satanás, los pecados capitales.

Jesús dice:

Hijo mío: premiaré vuestro sacrificio. Pagaré vuestro desvelo de amor. Os llevaré a una de las moradas de Mi Reino. Os ceñiré una corona de rosas por haber sido fiel a las horas nocturnas de reparación. Reparación que habrá de extenderse al mundo entero. Reparación que antepondrá el Triunfo de los Sagrados Corazones. Reparación que destruirá los planes maléficos de Satanás. Reparación que os borrará pecados del libro de vuestras vidas. Así es, pues, amado mío que no escatiméis en vuestro tiempo para prodigarme alivio a mi Corazón sufriente, porque muchos de mis hijos han caído en las redes oscuras de los pecados capitales; pecados que deforman el alma, pecados que manchan el corazón, pecados que son gangrena para el espíritu, pecados que llevan a la muerte eterna.

Alma reparadora que estáis en vela, que estáis con vuestro corazón abierto, que estáis dispuesto en consolar mi Sagrado Corazón: venid en el silencio de esta noche y reparad por todas aquellas almas que se dejan seducir por las siete hijas de Satanás; almas que llevan su corazón impregnado del lastre del mundo; almas altamente insatisfechas que no han encontrado el verdadero camino; almas que desdican de mi amor y de mi misericordia para con toda la humanidad; almas de corazón putrefacto que requieren limpiarse en los Ríos de la Gracia; almas

que van directo al suplicio eterno si no vuelven sus ojos y su corazón a Mí.

Vuestra luz, en esta noche lúgubre, habrá de iluminar el sendero de las almas ausentes de Mi redil. Vuestro sacrificio os servirá en reparación a vuestros propios pecados y los pecados del mundo entero. Vuestro interés en la salvación de las almas os hará como un ángel en la tierra; ángel que temple el arpa y la cítara; ángel que no se aparta de Mí ni un instante porque no sabría sobrevivir si no está a mi lado; ángel que atraerá a otros ángeles a salmodiar con la hora nocturna de reparación. Reparación tan necesaria en este tiempo; tiempo en el que a lo bueno le llaman malo y a lo malo le llaman bueno; tiempo de degradación moral; tiempo en el que los valores cristianos han sido tergiversados; tiempo en el que muchas almas se condenan: por no haber acudido a las fuentes de misericordia, por no haber iniciado en vida un proceso de conversión perfecta y transformante.

Alma Reparadora:

Corazón sufriente de mi Jesús: gracias os doy por haberme limpiado y purificado en los Ríos de agua viva. Gracias por haber puesto vuestros ojos de compasión en mi miseria. Gracias por haber suscitado dentro de mí un deseo de cambio, un querer volver a vuestra Casa porque extrañaba vuestro amor y cariño; extrañaba vuestros mimos, vuestra delicadeza; os extrañaba, encanto de mi pobre corazón.

Jesús: Vos que sois la Víctima Divina, ofrenda de amor al Padre Eterno: atraed con vuestros rayos de luz a cada una de las almas que se han dejado vencer ante la lucha; almas que han caído en pozos putrefactos; almas de conciencia manchada porque de una u otra forma han sucumbido ante los halagos de la siete hijas de Satanás; hijas que tienen la mirada puesta en el mayor número de almas; hijas que envenenan el corazón de los hombres con la ponzoña letal de: la envidia, la pereza, la soberbia, la lujuria, la ira, la gula y la avaricia; ponzoña que lleva a la muerte segunda, ponzoña que lleva a la degradación, al relajó; ponzoña que destruye todo aquello que le sale a su paso; ponzoña que obnubila y aletarga el pensamiento y la conciencia de la humanidad.

Amantísimo Jesús mío: dadles otra oportunidad a estas pobres almas; herid sus corazones con un flechazo de amor; salpicad sus conciencias con tan sólo una gotita de vuestra Sangre Preciosa y ellas despertarán de su sueño letargo; estas hijas pródigas regresarán hacia Vos, ellas os pedirán perdón, ellas llorarán sus culpas, ellas limpiarán y perfumarán sus corazones en los Ríos de la Gracia, ellas buscarán vuestro amor, vuestro amparo.

Amantísimo Jesús mío: reparo en esta noche por las almas que habrán de morir y aún, no han reconocido sus culpas; aún, caminan tras las seducciones de una de las hijas de Satanás; compadeceos de ellas; vuestro Corazón sobreabunda en misericordia, no permitáis que estas almas perezcan; llevadlas, así sea al nivel más bajo del purgatorio, ellas os lo sabrán agradecer.

Jesús, mi delirio de amor: os agradezco por haberos fijado en mí; os agradezco porque el Médico Divino ha dado término a mis enfermedades; os agradezco porque sois el Arquitecto del Cielo que ha descendido a la tierra para trazar nuevos planes en mi vida, proyectos diferentes jamás pensados.

Recibid, Corazón agonizante de Jesús, esta hora nocturna de reparación como mi ofrenda; ofrenda que os dé consuelo, alivio a vuestro padecimiento.

13. Reparad por todas almas que violan la justicia, la honestidad.

Jesús dice:

Hijo querido: si los hombres alcanzasen a medir el gran amor que les tengo, no propiciarían a mi Divino Corazón tantos sufrimientos, tantos latigazos a Mi Cuerpo Santísimo.

No os canséis, alma reparadora, de ofrecer vuestros sacrificios, vuestras oraciones pidiendo por la conversión de los pecadores. Muchas almas perecen porque no hay quien ore por ellas; los sacrificios que un alma hace, en vida, a favor de sus hermanos tienen gran recompensa en el Cielo.

Vosotras almas reparadoras que atendéis generosamente a mi llamamiento de amor: dais consuelo y alivio a mi sufrimiento, porque la justicia humana flaquea, mientras que la justicia Divina es una balanza perfecta en su peso porque muchas almas dicen no creer en la existencia del infierno; infierno que está superpoblado de almas que en vida fueron escépticas a este

estado perpetuo de castigo. Dad consuelo y alivio a mi sufrimiento, porque muchos de mis hijos pierden su vida en las guerras y en los conflictos armados, hijos inocentes, hijos rectos en su proceder, hijos que no hacían mal a ninguno porque la injusticia social prima sobre los deberes del ciudadano, porque muchos mueren de hambre a la intemperie.

Estas son algunas de las causas para mi dolor; dolor que es menguado por los sacrificios, por las penitencias de las almas víctimas expiatorias; dolor que es menguado, también, por las almas fieles a la hora nocturna de reparación; hora que es suave refrigerio, hermosa melodía, salmodia preciosa de oración, hora en que los mismos Ángeles quedan estupefactos ante vuestra perseverancia y celo en vuestro desvelo de amor.

Reparad, pues, para que los hombres actúen con justicia, con honestidad. Reparad, pues, para que los hombres sean más solidarios, más desprendidos de los bienes terrenales. Reparad, pues, para que los hombres piensen y hagan algo a favor de los más necesitados. Reparad, pues, para que los hombres creen en la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno. Reparad, pues, para que los hombres sean más pacíficos y menos violentos; para que cese la guerra y la pérdida de vidas humanas.

Hijo amado: rogad al Padre Eterno para que la tierra vuelva a su orden primero, porque tanto pecado ha rebozado el cáliz de mi Sagrado Corazón. Rogad para que la humanidad entera haga caso a las advertencias del final de los tiempos.

Alma Reparadora:

Mi Jesús amado; no soy digno de vuestra predilección; no soy merecedor de vuestro gran amor; amor que suscita en mi corazón un deseo de seguir vuestras huellas, un deseo de donación total a vuestro Divino Querer.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota, abre mi corazón para recoger vuestra Preciosa Sangre desperdiciada; despierta mis sentidos para reparar en esta hora nocturna porque son muchas las almas que abusan de vuestras gracias; ponen en alto riesgo su salvación porque el pecado se adentró en sus corazones e hizo nido de víboras; el pecado les puso mordaza en su boca para no alabaros; el pecado las ensoberbeció, el pecado las alejó de vuestra compañía, les puso una barrera que las separa del Cielo, son autómatas que no miden las consecuencias de sus ruines acciones; acciones que las llevarán a las profundidades del averno, a recibir el justo pago.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que toman la justicia en sus manos abusando de su autoridad.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que no creen en la existencia del infierno; despertadlas de su adormilamiento, ¡oh, bondadoso Jesús mío!

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que se toman el derecho de acabar con la vida de personas inocentes, almas que tienen corazón duro, corazón de pedernal para recibir vuestros flechazos de Amor Divino.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que acumulan riquezas materiales y no las comparten con los necesitados.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que rechazan vuestras manifestaciones de amor, encadenadlas a vuestro Sacratísimo Corazón y concededles verdadera contrición de sus culpas y pecados.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que infringen los derechos humanos; dadles a conocer, que si no se arrepienten de sus pecados, acérrimos sufrimientos les espera después que hayan sido juzgados.

14. Reparad por las almas con espíritu de falsa piedad.

Jesús dice:

Hijo carísimo: no os acostéis, aún, os falta cumplir con nuestro encuentro. Encuentro en el que nuestros corazones se fusionan sin cesar. Encuentro en el que sobran las palabras porque las miradas bastan. Encuentro en el que el tiempo no cuenta.

Encuentro en el que os ejercitáis en la piedad a través de las horas nocturnas de reparación. Horas nocturnas que amainan mi dolor. Horas nocturnas que adelantan el Reinado de mi Sagrado Corazón. Horas nocturnas que anteceden a la Nueva Jerusalén. Horas nocturnas que disminuyen la justa cólera del Padre Eterno. Horas nocturnas que os hace radiantes porque los rayos de luz que brotan de Mis Sagradas Llagas transverberan (traspasarán) vuestro corazón.

Horas nocturnas que os hace dóciles a la acción del Espíritu Santo. Espíritu que revolotea sobre el alma reparadora. Horas nocturnas que os une a la oración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante. Horas nocturnas que son necesarias en estos últimos tiempos porque las criaturas, aún, no viven la Palabra de Dios; aún, no han iniciado su proceso de conversión.

Reparad, hijo carísimo, por las almas con espíritu de falsa piedad; espíritu que les hace creer que son santas, salvas; espíritu que camufla sus pecados, sus debilidades; espíritu que las presenta como almas buenas, fervorosas; espíritu que las lleva a la hipocresía, a una doble vida; espíritu que les enmascara sus debilidades; espíritu que es rechazado en mi presencia.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas vivan el Evangelio, lleven una vida coherente con la Palabra. Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas purifiquen sus corazones, corazones que habrán de quedar tan diáfanos como la luz del día. Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas se quiten sus máscaras, se muestren tal como son e inicien un proceso de cambio en sus

vidas. Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas tengan un encuentro personal conmigo, para que dobleguen su voluntad a mi Santo Querer y sean honestas consigo mismas.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas con espíritu de falsa piedad sean liberadas, transformadas, restauradas, para que vivan la esencia de la religión, para que profundicen en la doctrina sana, para que beban de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y sean rayitos de luz, de la luz potente de Dios.

Alma Reparadora:

Señor Jesús: sé que vuestro Divino Corazón sufre; es lacerado; cercado de espinas que os hacen derramar gotas de Sangre Preciosa. Sé que no recibís amor de todas las criaturas; que sois relegado; que pasáis a un segundo plano para muchos de sus hijos. Sé que os merecéis toda la adoración y la gloria porque sois Dios: Uno y Trino. Sé que estáis llamando a la humanidad a una vida de santidad porque a todos, queréis salvar. Sé que estáis formando un apostolado de reparación; apostolado que destruya a Satanás con la oración y los sacrificios; apostolado que sean como antorchas de luz que iluminen el sendero de las almas que son ciegas de espíritu; apostolado que propague las horas nocturnas de reparación, para que vuestro Sagrado Corazón sufra menos, para que muchas almas se conviertan y vuelvan en busca de vuestros besos y abrazos.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad. Quitad las costras de oscuridad de sus ojos, desvaneced las sombras que opacan vuestra luz, hacedlas reaccionar, bajar su mirada al corazón y descubrir sus yerros.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad, bañadlas en los Ríos de la Gracia para que sus corazones queden tan blancos como un copo de nieve.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad; concededles la gracia de reconocerse pecadoras, de comprender que aún son débiles, que todavía les falta mucho crecimiento espiritual.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad, salpicad con vuestra Sangre Preciosa sus corazones y moved sus conciencias a una renovación interior.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad; quemad en ellas sus defectos y llevadlas a profundizar en su vida cristiana.

Señor Jesús: levanto mi corazón al Cielo para que os apiadéis de estas almas; haced que San Miguel Arcángel corte las cadenas que las aprisionan, que no las deja ser libres; haced que ellas mismas vean sus errores, su falsa religiosidad y os sumerjan en la

Llaga de vuestro Sagrado Costado para que obtengan la claridad, la transparencia necesaria para ser vuestros discípulos.

15. Reparad por las almas que no frecuentan los Sacramentos.

Jesús dice:

Hijo amado: dais alegría a mi Divino Corazón en esta noche porque a medida que hacéis las horas nocturnas de reparación, os vais consumiendo como cirio encendido al pie del Santísimo, vais creciendo en virtud, os vais haciendo perfecto.

La oración reparadora es suave aroma que perfuma vuestro corazón. La oración reparadora es fuego de Amor Divino que arde en vuestro corazón y os eleva en gracia. La oración reparadora os borra vuestras imperfecciones y os hace más radiantes. La oración reparadora os hace sentir tedio por el mundo y repugnancia por el pecado. La oración reparadora es como lluvia de agua fresca que penetra en las almas de corazón árido, reseco.

Así es, pues, hijo mío que os arropo con mi mirada y os abraso con la llama de Mi Amor Divino, cada noche que os sumerjáis en la llaga de mi Sagrado Costado para cumplir con este acto sublime de devoción: las Horas Nocturnas de Reparación.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los Sacramentos. Sacramentos que son siete fuentes de Gracia. Sacramentos que son instrumentos divinos para la salvación de las almas. Sacramentos que purifican el corazón,

dándole el brillo y la lozanía de un ángel. Sacramentos que son credencial necesaria para la entrada al Cielo.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los sacramentos; almas cegadas por el pecado, almas con corazón endurecido a Mi amor, almas que creen que al Cielo se va sin esfuerzo, sin renuncia constante. En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los sacramentos; reparad para que descubran estas siete fuentes de Gracia.

Reparad para que logren, en vida, borrar muchos pecados; reparad para que se acojan a mi misericordia infinita. Reparad para que se suelten de las garras de Satanás, para que den inicio a un nuevo camino.

Alma reparadora: Sanad las llagas de Mi Cuerpo Santísimo porque los pecados de los hombres me sumergen en un terrible dolor; dolor, porque muchos mueren sin pedirme perdón; dolor, porque muchos caen, como hojas de los árboles, en las profundidades del averno.

Reparad para que todas las almas frecuenten los Sacramentos. Sacramentos indispensables para la salvación del alma porque nada manchado habrá de entrar al Reino de los Cielos.

Alma Reparadora:

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor al ver tantas almas que desprecian los auxilios celestiales de los

Sacramentos. Almas que difícilmente se salvarán si no frecuentan estas siete fuentes de misericordia. Fuentes que purifican el corazón manchado por el pecado. Fuentes que liberan a los poseídos por el espíritu del mal. Fuentes que nos acrisolan como a oro y plata para adelantarnos en la virtud.

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor porque muchas almas hacen de sus vidas: guillotina de muerte para la vida eterna; muchas almas no se cobijan a vuestra infinita misericordia, degradan los Sacramentos y por ende a Vos mismo.

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor porque los pecadores naufragan en el lodazal de sus culpas; culpas que deforman su corazón; culpas que los lleva siempre a una vida sin sentido, a una agonía constante porque tienen ojos y no os ven, oídos y no os escuchan.

Jesús amado: en esta noche reparo con mi sacrificio por las almas que no viven una vida sacramental. Despertadlas, agonizante Jesús mío, de su sueño letargo; hacedles sentir la imperiosa necesidad de sumergirse en las fuentes de misericordia para que sean purificadas, limpiadas.

Agonizante Jesús mío: llamad a cada una de estas almas por su nombre; llevadlas sobre vuestros hombros y sanad sus heridas; dadles a beber del agua viva y quitadles las cadenas que no las deja ser libres.

Haced que a través de las horas nocturnas de reparación: sean muchos los hijos pródigos que regresen hacia Vos; haced que

estas súplicas fervientes calen en sus corazones y las muevan a un cambio. Haced que empiecen a sentir repulsión por el mundo; infundidles el santo temor de Dios para que reaccionen a tiempo, para que se despojen del hombre terrenal y se revistan del hombre nuevo. Haced que sus ojos vuelvan a ver la luz; luz que un día perdieron por la oscuridad del pecado. Haced que estas almas laven sus culpas en el sacramento de los Ríos de la Gracia. Ríos que acabarán con toda inmundicia, con todo olor putrefacto. Ríos que darán brillo al alma. Ríos que devolverán el estado de Gracia perdido. Ríos que doblegarán la voluntad humana a vuestro Santo Querer: Vida coherente con la Palabra, vida enriquecida con los Sacramentos.

16. Reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia, aparentemente, en ruinas.

Jesús dice:

Hijo querido: es Jesús el que os habla. Despertad y venid hacia Mí que deseo descansar en vuestro corazón. Quiero que me acompañéis en esta noche, porque la soledad en que me encuentro hace que exude Sangre de mi Cuerpo. Sangre que es el remedio a vuestros males. Sangre que es coraza de protección contra el enemigo; enemigo que no podrá tocaros porque sois mi propiedad; enemigo que será confundido mediante las horas nocturnas de reparación; enemigo que no tendrá cuentas con las almas generosas que atienden a Mis llamados de amor.

Mi Divino Corazón está saturado de oprobios porque mi Iglesia está dividida, fragmentada; mi Iglesia está pasando por una horrorosa crisis; mi Iglesia está siendo sacudida por vientos de doctrinas heréticas; doctrinas que son incoherentes con las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que todos Mis hijos reconstruyan mi Iglesia aparentemente en ruinas. Reparad para que obedezcan a su único Pastor. Reparad para que todos sus miembros sean reflejos de santidad. Reparad para que cesen los escándalos, para que haya coherencia de vida, honestidad.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que mi Iglesia que es: Una, Santa, Católica y Apostólica, atraiga con su testimonio a las ovejas dispersas; ovejas que beben en otras fuentes, ovejas que pastan en laderas. Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que los hombres acepten y aprecien las enseñanzas transmitidas en mi Iglesia. Iglesia que siempre permanecerá, aun, en las fuertes tormentas y vientos impetuosos. Alma reparadora: sed pararrayo en mi Iglesia, alimentándoos de su doctrina, siguiendo sus sabias enseñanzas; enseñanzas que no estén en desacuerdo con Mi Evangelio.

Alma reparadora que habéis sido llamada a una vocación especial: enmielad Mi Corazón, agonizante, con vuestras asiduas penitencias, mortificaciones, sacrificios.

Enmielad mi Corazón agonizante: atrayendo muchas almas más, al ejercicio de las horas nocturnas de reparación. Horas que iluminarán el sendero de las almas ciegas de espíritu. Horas que ablandarán los corazones duros, corazones de pedernal, corazones renuentes a una conversión transformante.

Levantad mi Iglesia con vuestra reparación. Anteponed mi segunda llegada y refugiaos en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón para que no seáis confundido, no seáis sacado de mi verdadera Iglesia.

Alma Reparadora:

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia, aparentemente semidestruida. Iglesia fuertemente atacada por Satanás. Iglesia medio tambaleante. Iglesia que a pesar de los vendavales que la sacuden, jamás se desmoronará, jamás se derrumbará porque sois Vos su piedra angular, sois Vos quien la fundasteis, quien la instituisteis.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia que habrá de permanecer en la luz. Iglesia asistida siempre por el Espíritu Santo. Iglesia cubierta por sus potentes rayos de luz.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por Vuestra Iglesia. Sé que es vuestra máxima preocupación. Por eso, agonizante Jesús mío, defendedla de los

ataques del demonio, sitiadla por miríadas de Santos Ángeles, resguardadla bajo los pliegues del Manto Celestial de María.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por Vuestra Iglesia, ya que muchos de vuestros hijos no se identifican en plenitud con sus enseñanzas; algunos se saltan vuestros principios, vuestras leyes.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche, noche en la que hacéis un llamado a toda la humanidad para que perseveremos en vuestra Santa Iglesia, para que permanezcamos fieles a la doctrina, transmitida por los apóstoles de generación en generación, para no dejarnos seducir por doctrinas llamativas y extrañas.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia que queréis reconstruir, restaurar con la oración continua de las almas víctimas y de las almas reparadoras. Iglesia en la que ha penetrado el humo de Satanás, pero las tinieblas del mal serán disipadas, regresarán al lugar de donde salieron.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia a la que amo porque fuisteis Vos quien la constituisteis. Iglesia de la que me siento orgullosa de pertenecer porque sois Vos la columna que la sostiene. Iglesia que será renovada, transformada porque sois su constructor, su arquitecto.

Corazón de Jesús saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Haced que sus miembros caminen tras vuestras huellas; huellas que nunca se habrán de borrar, huellas que dejarán un recuerdo perpetuo de vuestra presencia en medio de vuestro pueblo.

17. Reparad para que las almas vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.

Jesús dice:

Escuchad, hijo mío, mi llamado. Atended a mi súplica en esta noche, noche en que os quiero ver con vuestros ojos despiertos y vuestro corazón dispuesto para las horas nocturnas de reparación.

Sabed alma reparadora que muchos de mis hijos asisten al Santo Sacrificio de la Eucaristía por costumbre; poco se conmueven ante la prédica del sacerdote y lo peor es que están de cuerpo presente, pero su corazón y su pensamiento están ausentes del Milagro más grande que está por descubrirse, de Mi descenso en las manos del sacerdote.

¡Cómo deseo, alma reparadora, que cada uno de los hijos que asisten a la Santa Misa, lleguen a Mí, ansiosos en escuchar mi Palabra, anhelantes de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre, ávidos en asociarse a la adoración de la Iglesia Triunfante!, porque la Eucaristía es el momento más sublime; momento en donde el Cielo se junta con la tierra; momento en el cual los

Ángeles me entonan bellos himnos; momento en el cual las almas deberían estar unidas, en espíritu, a mi Divinidad presente en la Sagrada Hostia; momento de pensar sólo en Mí; momento para tener un encuentro a solas con Dios.

Alma reparadora: la rutina de algunos de mis hijos para con Mi invención de Amor, lacera mi Sagrado Corazón, ya que deberían extasiarse ante el acto sublime, anonadarse como las almas santas que se encuentran en el Cielo.

Hijo amado, que formáis parte de este apostolado de reparación: atraedme con vuestra oración, también, aquellas almas que consideran que no es necesaria la Eucaristía; almas que pecan contra el tercer mandamiento de la ley de Dios; almas que dicen acudir a la Misa cuando les nace; almas que malgastan su tiempo en las bagatelas del mundo; almas a las que espero cada domingo para embellecer su corazón; almas a las que espero cada domingo para llenar sus vacíos; almas a las que espero cada domingo para descubrirles su pecado y llevarlas al Tribunal de mi Misericordia; almas a las que espero cada domingo para despertarlas en la fe, para animarlas a sobrellevar la cruz con amor, para liberarlas de su esclavitud, para mostrarles un mundo distinto, más asequible, más visible.

Hijo querido que estáis cumpliendo con un oficio de ángeles en la tierra: reparad para que todos mis hijos vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.

Alma Reparadora:

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si, aún, me falta algo muy importante para hacer: cumplir con mi oficio de ángeles, alivianar vuestra carga mediante las horas nocturnas de reparación. Horas que excitan Mi Corazón en ansias de permanecer en el monte Calvario, consolándoos. Hora en la que enjugo vuestras lágrimas y adoro vuestras llagas. Hora que cierra el día, uniendo mi corazón al vuestro.

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si sé que estáis triste. ¡Cómo entregarme al descanso!, si ya no puedo conciliar el sueño sin antes haberos consolado. ¡Cómo entregarme al descanso!, si me hacéis partícipe de vuestro dolor; dolor que también hiere mi corazón.

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si habéis hablado a mi corazón, si habéis pronunciado mi nombre, si habéis puesto vuestra mirada en mí para reparar en esta noche por todas aquellas almas que asisten a la Eucaristía por rutina, por costumbre. Almas que deberían caer de rodillas, si fuese posible, ante la grandeza de vuestro amor; almas que deberían de aprovechar al máximo cada Eucaristía para irse desprendiendo del hombre viejo; almas que deberían de tomar la Eucaristía como un anticipo del Cielo en la tierra.

Corazón amantísimo de Jesús, que me habéis cautivado y seducido: os pido que cautivéis y seduzcáis a todos los hombres para que vivan cada Eucaristía con entrega, con devoción, con admiración ante vuestra grandeza y vuestra extrema humildad.

Corazón amantísimo de Jesús: reparo en esta noche entregándoos parte de Mi sueño por aquellas almas que no participan del Santo Sacrificio Eucarístico, cada domingo. Ten compasión de ellas; aún, el mundo les atrae; aún, no han hallado la libertad de espíritu; aún, no han entendido que cada Misa es un reanudar los Misterios de la Sagrada Pasión.

Corazón amantísimo de Jesús: atraed al aprisco de vuestro Corazón Eucarístico a todas las almas para que se embriaguen de amor, para que se condueñan de sus culpas, para que borren las flaquezas de su pasado y den inicio a una nueva vida.

Corazón amantísimo de Jesús: escuchad mis súplicas en esta noche y arropad con el manto de la compasión a todas las criaturas que, aún, no os conocen.

18. Reparad por las almas que despojan de sus bienes a los demás, valiéndose de medios mezquinos.

Jesús dice:

Hijo carísimo: aquí estoy en la soledad de esta noche esperándoos, ansiando que llegue el momento de veros, abrazaros y desfogar mi tristeza en vuestro corazón; corazón en el que hallo complacencia porque sus puertas están abiertas de par en par para que entre, para que lo tome en posesión como Mi morada.

En esta noche, alma reparadora: atraedme, con vuestra oración, a todas las almas que despojan de sus bienes: a las viudas, a los huérfanos; atraedme a las almas que se apropian de lo que no les pertenece, almas ventajosas en sus negocios, almas que consiguen las cosas a costa de la mentira, del fraude; almas que deben restituir lo que han robado; almas que deben limpiar la lepra de su corazón mediante una buena confesión, Sacramento liberador y sanador.

Hijo carísimo: rogad a Dios para que los hombres sean honestos, transparentes; para que trabajen y consigan sus cosas a través de su propio esfuerzo. Rogad a Dios para que los hombres tengan santo temor y conciencia abierta a los misterios de la vida eterna. Vida eterna que premia o castiga según las buenas o malas obras. Vida eterna que proporciona al alma felicidad o desdicha. Vida eterna que abre las puertas del Cielo o del averno.

Hijo amado: llamo a todas las almas, en esta hora nocturna de reparación, a seguir el ejemplo de Zaqueo: devolver, si es posible, cuatro veces más, los bienes a los que les ha quitado injustamente. Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a vivir en la justicia, en la equidad porque estas dos grandes virtudes se hallan enterradas, anquilosadas.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a seguir Mis huellas porque Yo soy el camino, la verdad y la vida; caminando tras de Mí no tendréis pérdida. Os invito, como a Zaqueo, a bajar de la higuera silvestre para hospedarme en la casa de vuestro corazón.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a dejar la vida de pecado, a abrazar mi Santa Cruz como signo de adhesión a mi Gran Misterio de Amor.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a imitar la vida de los apóstoles y de los santos. Ellos perdieron el interés por el dinero, por la comodidad, por la vida fácil. Desde el mismo momento que se encontraron Conmigo decidieron despojarse de sus pertenencias para darla a los pobres; decidieron andar ligeros de equipaje dejando tan sólo un par de sandalias desgastadas y una túnica remendada.

Alma Reparadora:

Amado Jesús: vuestro Corazón saturado de oprobios, ya no puede más; es tanta la ignominia de algunos hombres, que con sus pecados os hacen padecer, laceran Vuestro Cuerpo Santísimo.

Reparo en esta noche por todas aquellas almas que: explotan al más pobre, se apropian de los bienes que no les pertenece; utilizan la mentira, la sagacidad para sacar provecho en beneficio propio en sus negocios mezquinos.

Reparo: para que vuelvan a Vos, os pidan perdón de sus culpas, suelten las cadenas que los oprimen, purifiquen sus corazones en los Ríos de agua viva y limpien sus conciencias en los manantiales de vuestra Misericordia infinita. Reparo en esta noche: para que la humanidad entera recapacite, reaccione y entienda que sin conversión no hay salvación, no hay plenitud en la vida eterna.

Jesús amado: es para mí una necesidad, esta hora nocturna de reparación, porque sé que a través de ella descansáis en mí, vuestras llagas son menos dolorosas, halláis consuelo en todas las almas que a determinadas horas de la noche cumplen con este oficio de ángeles.

Agobiado Jesús mío: en esta noche que os habéis dignado mirarme con ojos de compasión, habládme al oído, atraedme a uno de los Aposentos de vuestro Divino Corazón. Reparo por los que suelen embaucar, enredar en la telaraña de sus sucias intensiones a las almas, para que regresen con su corazón arrepentido al Tribunal de vuestra misericordia infinita y sus corazones queden más limpios que la nieve.

Agobiado Jesús mío: haced que estas palabras retumben en los oídos de estas almas como címbalos sonoros, de tal modo que despierten de su aletargamiento, que se acojan a vuestra benignidad, que sumerjan sus manos en la llaga de Vuestro Sagrado Costado, manos que habrán de quedar limpias, radiantes porque fueron liberadas de las costras del pecado; pecado que lleva a la desgracia en vida, pecado que clama venganza desde el Cielo, pecado que es gangrena para el corazón y llaga purulenta para el alma.

Agobiado Jesús mío: atraed con vuestros rayos de luz a todas las almas que suelen estafar y engañar; transverberad (traspasad) sus corazones con vuestro amor y devolvedles la dignidad de hijos de Dios; hijos que sentirán la necesidad de un cambio; hijos a los que les remorderá su conciencia por la bajeza de sus actos; hijos

que recobrarán la libertad porque el pecado los tenía oprimidos, subyugados, anclados en las puertas del abismo infernal.

19. Reparad por todos los ateos.

Jesús dice:

Ya se os está haciendo tarde, hijo mío: la noche está encima y muchas almas, aún, no han llegado al Tribunal de mi Misericordia, no han venido a purificar y a limpiar su corazón en el Sacramento de los Ríos de la Gracia; aún, les cuesta cortar con el pecado; aún, no están convencidas de mi Palabra; aún, les cuesta renunciar a las cosas del mundo; aún, no se han decidido a caminar ligeras de equipaje; aún, no han tomado conciencia de que son peregrinas en la tierra, que su permanencia en esta vida es demasíadamente corta en comparación con la Vida Verdadera.

Hijo mío: venid en esta noche de frío, no os importe que tengáis que levantaros, no os pongáis abrigo que yo os arroparé con la capa que llevo puesta sobre Mi túnica, tan sólo dejaos guiar por mis toques Divinos y ayudadme a salvar almas, reparando con espíritu de reverencia vuestras horas nocturnas.

Os tocó vivir, hijo amado, en un tiempo de degradación moral y relajo espiritual. Os tocó vivir en un mundo hedonista, mundo insaciable, mundo que nada le llena, nada le colma. Os tocó vivir la era de la ciencia y de la tecnología, era materialista, era ausente de Dios.

Así es, pues, alma reparadora que habéis seguido el eco dulce de mi voz: os necesito en esta noche orando y reparando por los hombres que dicen no creer en Mí; hombres empíricos que todo lo verifican y controlan a través de los sentidos; hombres que rebaten mis leyes, mi Evangelio; hombres que creen haber salido de la nada; hombres que a pesar de todo fueron creados a Mi imagen y semejanza; hombres que espero poderles dar un abrazo de Padre bueno; hombres a los que amo porque son una porción de dolor, de sufrimiento.

Reparad por todos los ateos: para que abran sus ojos y me descubran en el cielo tapizado de estrellas, en la majestuosidad y perfección de la naturaleza, en el corazón de las almas puras, sencillas.

Reparad por las almas entregadas al placer: para que comprendan que todas las vanaglorias del mundo son alegrías momentáneas, furtivas. Reparad por las almas inmersas en el mundo científico y técnico: para que se interesen en descubrir mis Misterios Divinos, en investigar a través del Espíritu Santo los milagros, las obras de Dios; Dios que ama con amor eterno a toda la humanidad.

Alma Reparadora:

Corazón amado de mi Jesús: ¡cómo cubrirme del frío en esta noche, si Vos vais a arroparme con la capa que lleváis puesta sobre la túnica! ¡Cómo no levantarme e ir en pos del Maestro del

Amor, a deleitarme con vuestra compañía! ¡Cómo no hacer la hora nocturna de reparación!, si sois el Mártir del Gólgota que, aún, es flagelado, coronado de espinas y burlado.

Estos son algunos de los motivos que me impulsan a llevar a cabo mi promesa de amor, promesa de permanecer en el monte Calvario una hora cada noche reparando por los pecados de los hombres, promesa de ser vuestro cirineo y alivianar el peso de la Cruz; promesa de ser vuestra Verónica y enjugar con el velo de mi alma Vuestro Divino Rostro sufriente; promesa de ser otro Juan y estar al pie de la cruz hasta el día que me llevéis de esta vida al Cielo; promesa de daros un vaso de agua refrescante para saciar vuestra sed; promesa de ser vuestro súbdito, vuestro siervo.

Corazón amado de mi Jesús: quitad los harapos de mendicidad de algunos de vuestros hijos, atraedlos a las fuentes insondables de vuestra misericordia, lavadles el barro de sus corazones y hacedlos hombres nuevos, criaturas que con su vida os alaben, os glorifiquen, os ofrezcan los tributos que os merecéis como Dios.

Corazón amado de mi Jesús: venid pronto; vuestra Iglesia os necesita; el mundo ha confundido la mente de vuestros hijos, hijos que siguen las huellas de falsos ídolos, hijos que están al borde del abismo porque el demonio los ha enceguecido, los ha arrancado de vuestras venerables manos, los quiere tomar como trofeos, ya que se cree victorioso, triunfante; pero lo que él desconoce es que el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Corazón amado de mi Jesús: gracias por este auxilio divino; por este tesoro que habéis puesto en mis manos; por iluminar mi corazón para reparar cada noche; de llevarme parte de vuestro sufrimiento con mis pequeños sacrificios; sacrificios que no son nada, ya que Vos me lo habéis dado todo; sacrificios que servirán para ablandar el corazón de las almas escépticas, almas que no creen que estáis vivo, almas que dicen no creer hasta no veros.

Complaciente Jesús mío: escuchad mis ruegos; concededles una gracia para que crean; un toque de vuestro amor para que vuelvan a Vos, para que abajen sus cabezas como signo de humildad, para que se reconozcan como servidores del Servidor; para que acepten la gran verdad, que no sois mito sino realidad.

20. Reparad por los secuestradores para que se den cuenta de su actuar perverso.

Jesús dice:

Hijo amado: es Jesús el que os habla de nuevo en esta noche. Os necesito en vela reparando por aquellas almas que se toman el derecho de coartar la libertad, de comercializar con las personas como si fuesen animales de su propiedad, de mantenerlas en cautiverio por el sucio interés del dinero o por un supuesto ideal; ideal mezquino, ideal salpicado de oscuridad, ideal salido de la profundidad del averno que involucra a familias enteras en el dolor por la separación forzada de sus seres queridos.

Hijo carísimo: reparad para que cese el secuestro en el mundo entero, para que se dé fin a la guerra, para que impere y reine la paz.

Reparad por los secuestradores para que tomen conciencia de su actuar perverso; actuar que los llevará al mundo de las tinieblas, al abismo infernal. Reparad por estas almas conducidas por Satanás para que regresen al seno de sus familias; familias que sufren, familias que esperan el pronto regreso de su hijo pródigo, de la oveja perdida. Reparad por estas almas para que sientan la necesidad de conversión, de experimentar la verdadera libertad, de valorarse a sí mismas, de reconocerse criaturas formadas a mi imagen y semejanza, de comprender la grandeza de la dignidad humana.

Reparad por estas almas para que cambien su corazones de acero por un corazón de carne; corazón despierto al santo temor de Dios; corazón abierto al sufrimiento ajeno; corazón que crea en una vida mucho mejor que esta; corazón con ansia de trascender, de volar; corazón que sueña con una Patria justa, solidaria; corazón que entienda que con la violencia no se consigue la paz. Reparad por estas almas para que se acerquen a Mí. No las rechazaré, las miraré con ojos de compasión y les daré una nueva oportunidad; oportunidad para un cambio de vida; oportunidad para que construyan proyectos sólidos; oportunidad para que sanen las llagas purulentas de su corazón; oportunidad para que se sientan amadas, útiles; oportunidad para que se salven y se acojan a Mi misericordia infinita.

Reparad, porque estas almas hieren mi Divino Corazón, me hacen llorar lágrimas de sangre porque muchos de mis hijos sufren, viven en condiciones inhumanas, padecen soledad, nostalgia de no poder estar con los suyos; impotencia al sentirse enjaulados, pisoteados; tristeza de ver truncados sus sueños, sus planes.

Alma Reparadora:

Corazón adorable de mi Jesús: aquí estoy queriéndome llevar el dolor de Vuestro Divino corazón en esta noche, noche en que estáis adolorido al ver las malas obras de muchos de vuestros hijos. Noche en el que escucháis el gemir, los ruegos y las súplicas de los secuestrados; secuestrados a los que les truncaron un proyecto de vida por su cautiverio forzoso, secuestrados que son rebajados, denigrados en su dignidad de persona, secuestrados que temen morir sin la compañía de sus familias y familiares; secuestrados que padecen tortura física y psicológica, secuestrados que fueron arrebatados violentamente de su ámbito familiar y social; secuestrados que esperan obtener la libertad, secuestrados que ansían dormir en su cama, compartir la mesa con su familia.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies. Vuestras palabras conmueven mi corazón, por eso siento la necesidad de reparar cada noche por todos los pecados de los hombres; hombres que deberían amaros porque sois la Víctima Divina que os ofrecisteis en Sacrificio para darnos salvación y vida eterna; hombres que deberían de reconoceros como al Hijo

de Dios; hombres que deberían de purificar y limpiar sus miserias en los manantiales de vuestro Divino Corazón.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, adorando vuestra Sangre Preciosa, levantando mis manos al Cielo y rogando al Padre Eterno para que se digne atraer a todos los secuestradores del mundo entero y les renueve su corazón; corazón que comprenderá los vejámenes de su proceder; corazón que se reconocerá nada ante la presencia de Dios; corazón que arrancará la maleza, removerá su tierra estéril; corazón que se condolerá del sufrimiento de los secuestrados, se pondrán en su lugar y querrá ser un hombre nuevo.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, queriendo aplicar bálsamo sanador a vuestras heridas, heridas producidas por estas almas indolentes; almas que trabajan directamente para el príncipe de las tinieblas. Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, ofreciéndoo el oro de mi reparación, el incienso de mi oración y la mirra de mi desvelo de amor porque ya no quiero veros sufrir más: Vos que sois sumamente bondadoso y tierno. Vos que disteis vuestra vida para darnos vida. Vos que seguís con vuestros llamamientos angustiosos para que las criaturas se conviertan, vivan el Evangelio y den muerte al hombre viejo.

21. Reparad por las almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes.

Jesús dice:

Hijo amantísimo: qué grato es saber que cuento con vuestra compañía, vuestros actos de amor para conmigo serán recompensados en el Cielo. Pensad por un momento que cada vez que venís a Mí, llegaréis a una porción del Cielo en la tierra; porción en la que os espero cada noche para perfumar vuestro corazón con el óleo bendito; óleo de fragancia exquisita, óleo que os mantendrá despierto amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran; óleo que os consumirá en ansias de reparar porque son muchas las almas que reniegan de su cruz, muchas las almas que no aceptan el sufrimiento; sufrimiento que para ellas es un castigo, sufrimiento que evaden siempre, sufrimiento que no esperan encontrar durante su peregrinaje en la tierra.

Hijo mío, habéis de saber que las almas que buscan una vida acomodada, relajada, una vida sin tropiezos, una vida en la que no se tenga que luchar ni sacrificar para conseguir los ideales: son almas que, aún, no han descubierto el gran misterio de la Cruz; son almas que, aún, les falta mucho camino por recorrer; son almas que, aún, no se han preparado para la prueba; prueba que algún día les habrá de llegar; prueba por la que toda criatura deberá pasar; prueba que purifica el corazón dándole brillo, lucidez; prueba que acrisola como a oro y plata.

Encanto de mi Divino Corazón: atraedme, con vuestra oración, a todas aquellas almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes, refinarlas en el fuego de mi Amor Divino.

Alma reparadora que estáis en vela en el silencio de esta noche, alma reparadora que con vuestros ruegos dais descanso a mi Sagrado Corazón, alma reparadora que sois la admiración de los Santos Ángeles: anunciad al mundo que la cruz es necesaria para purificar el alma; anunciad al mundo que la cruz pule, talla, da perfección al alma que ha decidido seguir las huellas del Crucificado.

Anunciad al mundo entero que la cruz hace caminar al alma por caminos angostos, caminos seguros para entrar en una de las moradas del Cielo. Anunciad al mundo entero que la cruz desata el alma de las cosas terrenas; anunciad al mundo entero que la cruz sirve para purgar en vida los pecados.

Así es, pues, hijo amado que en esta hora nocturna de reparación os pido que intercedáis por las almas que no quieren llevar sobre sus hombros el peso de la cruz de cada día, almas que se apartan de mi camino creyendo que las pruebas no le sobrevendrán.

Alma Reparadora:

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por los desvaríos de vuestros hijos; hijos que no hacen caso a vuestros

llamamientos de amor; hijos que no quieren acogerse a vuestra misericordia porque, aún, naufragan en el lodazal del pecado; hijos que martirizan vuestro Sagrado Corazón con su falta de amor para con ellas mismas; hijos que desatienden a vuestra Palabra. Palabra que debemos cumplir al pie de la letra. Palabra que abre nuestro corazón para recibir vuestras gracias. Palabra que ilumina nuestro caminar. Palabra que penetra hasta la médula, llevándonos a un cambio.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las criaturas que no quieren saber nada de la cruz; criaturas que sienten pánico al dolor, criaturas que desconocen el gran valor que tiene el sufrimiento ofrecido; criaturas, que apenas les llega el momento de su purificación, desdeñan de vuestro amor, cuestionan vuestros designios Divinos, llegando a dudar de vuestra misericordia infinita; misericordia para con todos los hombres porque sois Dios sumamente bueno, misericordioso para con el pecador porque queréis que ni una sola alma se os pierda.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las almas que no aceptan las cruces de cada día, tocad la fibra más profunda de sus corazones para que comprendan que quien no carga con su cruz, no es digno de Vos, no ha cosechado méritos para habitar en vuestras moradas, difícilmente estará en el grupo de los vencedores, pasará a formar parte del grupo de los perdedores, de los que tuvieron en sus manos vuestras dádivas celestiales y las dejaron perder.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las almas pusilánimes, almas cobardes para enfrentarse ante situaciones difíciles, almas que se esconden en la oscuridad para no ser descubiertas, almas que creen que por ser buenas, el dolor no tocará las puertas de sus corazones.

Crucificado Jesús mío: espero que mi pobre compañía os haya servido como refrigerio, como descanso; espero que de mi parte no recibáis heridas, ni sufrimientos porque os amo; sois el aire que respiro; sois el aliciente que da empuje a mi vida para no decaer, para no caminar hacia atrás.

22. Reparad por las almas que están entretenidas en las cosas del mundo.

Jesús dice:

Encanto de mi alma: apresuraos en venir a Mí. Tengo algo para contaros: hay un lamento persistente en mi Corazón que me hace llorar, padecer porque muchas almas no se dejan arropar bajo los rayos de mi Divina Misericordia; muchas almas se resisten en seguir mis huellas; muchas almas me han cerrado las puertas de su corazón; por eso sufro soledad, abandono, ingratitud de hombres que dicen amarme pero su amor es superficial, manipulador, de momento; amor que hoy está pero mañana desaparece, se diluye como espuma entre las manos, se evapora

como el humo y el viento. Amor de mera emoción, mas no del corazón.

Hijo amado: venid en esta noche y recoged en un copón de oro Mi Sangre Preciosa porque los azotes que recibo de muchos de mis hijos rompen mi piel; causan heridas en mis heridas; la corona de espinas fracturan los huesos de Mi cabeza con el pensamiento perverso de almas que quieren destruir en vez de construir; almas que no sopesan los sufrimientos que les aguarda si no se convierten, si no vuelven sus ojos y su corazón a Mí; almas que no entienden o no quieren comprender que el pecado las separa de mis gracias, rompe con la filiación Divina; almas que actúan bajo falsas pretensiones; almas que tan sólo Me honran con sus labios, ya que sus corazones están ausentes de Mí.

Reparad hijo amado: para que las almas que están entretenidas en las cosas del mundo, empiecen a sentir tedio por las alegrías fugaces, por sus falsas pretensiones, por sus modelos falaces. Reparad para que abran sus ojos a la realidad, para que reconozcan que sólo es importante: la salvación del alma. Reparad para que abran su corazón a lo trascendental, a lo que sí es verdaderamente importante, necesario para permanecer eternamente a Mi lado, para habitar en una de las moradas de mi Reino. Reino abierto para las almas de corazón puro. Reino abierto para las almas que hicieron mi Divina Voluntad. Reino abierto para las almas que supieron hacerse como niños. Reino abierto para las almas que vivieron el sermón de la montaña. Reino abierto para las almas que tomaron como modelo en sus vidas, al pobre de Nazaret.

Reino abierto para las almas que cerraron sus oídos ante las pretensiones del demonio. Reino abierto para las almas que reconocieron sus pecados, purificaron sus corazones en los Ríos de la Gracia. Reino abierto para las almas que forjaron ideales de santidad, de gracia continua.

Alma Reparadora:

Mi delirio de amor: heme aquí unido a la Iglesia: Triunfante, Purgante y Militante. Heme aquí unido al dolor de vuestro Sacratísimo Corazón. Corazón que es una hoguera que arde para dar calor a todos vuestros hijos. Corazón con varios Aposentos abiertos para dar albergue a toda la humanidad. Corazón que espera ser amado y adorado por todos nosotros. Corazón que debe ser desagraviado porque muchas almas vituperan vuestra Divinidad; algunos se atreven a decir que simplemente fuisteis un hombre evolucionado, que no pensasteis igual a los hombres de vuestra época, que supisteis ser distinto, diferente de las demás criaturas, que os ganasteis un puesto, que cosechasteis méritos, que por eso se habla de Vos en todos los tiempos y culturas.

Qué gran mentira, cuan gruesa es la capa de oscuridad para estas pobres almas. Sois el Hijo de Dios encarnado. Sois el Mesías, Dios esperado. Sois el Emmanuel, Dios con nosotros. Sois el Cordero Inmolado que disteis vuestra vida para la redención del mundo. Sois el León de Judá que jamás será vencido por más enemigos que os asedien, por más teorías heréticas que existan, por más hombres que no crean en vuestra magnificencia; por más pecado

que contamine el mundo, seguiréis siendo Dios; seguiréis siendo el Divino Maestro que nos enseña, nos educa en la virtud, nos muestra un mundo diferente, al ya existente; seguiréis siendo el Salvador, que no descansará hasta tener vuestras ovejas en vuestro redil. Seguiréis siendo el Dios perfecto, Dios sin mancha, sin mancilla.

Jesús mío: Vos que os robasteis mi corazón para unirlo al vuestro: me sumerjo en el silencio y soledad de la noche para reparar por todas las almas que viven una vida loca, desenfrenada. Para reparar por todas las almas que no os aman en magnitud, en entrega. Para reparar por todas las almas que sólo os buscan cuando necesitan de un milagro, de una ayuda extraordinaria. Para reparar por todas las almas díscolas, de duro corazón. Para reparar por todas las almas absortas en el mundo, mundo que las somete a influencias negativas; mundo que se lleva consigo muchas almas, almas que se pierden en el pecado, almas que caen en los pozos fangosos del vicio, almas que se hacen títeres, como siempre habrá quién las maneje, quién las lleve por el camino del mal. Jesús mío: haced que esta hora nocturna de reparación saque a los hombres de los engaños del mundo y abran sus corazones para daros un puesto de predilección en sus vidas.

23. Reparad por las almas que promueven y practican leyes perniciosas

Jesús dice:

Hijo no tengáis miedo en levantaros en esta noche. Os protegeré, os cuidaré como a las niñas de mis ojos; transverberaré (traspasaré) vuestro corazón con una chispita de mi amor para que no sintáis frío. Os necesito como cirio encendido, ardiendo en oración a favor de la humanidad; humanidad confundida por las corrientes del mundo; humanidad que fácilmente se acoge a leyes inventadas por los hombres; leyes que no están dentro de mis planes Divinos, leyes que en nada se parecen con mis preceptos, leyes que hacen de las criaturas servidores del demonio; leyes que llevan al pecado, a la ruina de naciones enteras, a la laxitud moral, a la degradación ética y por último a la segunda muerte.

¡Cómo es posible hijo mío, que el hombre invente sus propios códigos morales!, sólo para justificar el pecado, sólo para mostrar como algo muy normal las irregularidades y debilidades humanas. La hipocresía ha llegado al colmo de la desfachatez; la inmoralidad ha rebosado la copa; el descaro enerva a las almas buenas.

Hijo mío: vuestra oración en esta noche, perfuma los corazones putrefactos y nauseabundos de algunas almas que se acogen a falsas leyes; leyes que son carta abierta para entrar a las profundidades del infierno; vuestra oración en esta noche ilumina algunas conciencias oscuras; vuestra oración en esta noche abre los ojos de algunos de mis hijos, ciegos espirituales; vuestra

oración en esta noche me conlleva a perdonar al pecador más empedernido porque mi misericordia no tiene límite.

Ya que habéis venido al monte Calvario a hacerme compañía: Reparad con sacrificios, mortificaciones para que no se promulguen más leyes perniciosas, nocivas como las que están a favor de la eutanasia, el aborto, el matrimonio entre homosexuales y otras que son invento de Satanás: para arrastrarlas con él, para cobrarles por su mal comportamiento, por el haber transgredido los preceptos de Dios; preceptos que sí son los verdaderos; preceptos que llevan al disfrute del Cielo; preceptos que dan paz, equilibrio emocional, alegría al corazón.

Hijo mío: Estad siempre en contra de estas leyes que hieren mi Sagrado Corazón; jamás estéis a favor de ninguna de ellas; rechazadlas si fuere necesario, públicamente; no acolitéis el pecado, no os hagáis cómplices, no pequéis por ser perros mudos.

Alma Reparadora:

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, por intranquilizar mi corazón hasta no llegar al monte Calvario; hasta no postrarme a vuestro divinos pies y enjugarlos con mi llanto; gracias os doy por haber transformado mi vida, por restaurarla, por darle orden; gracias os doy por la confianza que habéis depositado en mi corazón, por haberme elegido como alma reparadora, por haberme entregado este tesoro en mis manos, por haber llenado mis vacíos con vuestro amor, por haber

cicatrizado las heridas de mi alma, por haberme devuelto al estado de Gracia. Estado de Gracia que un día perdí, por seguir tras las quimeras del mundo, los falsos espejismos que coartaron mi libertad, me anclaron, me amarraron impidiéndome levantar las alas para volar.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, por asociarme a los sufrimientos de vuestra Sagrada Pasión, por fijar vuestra atención en mi pequeñez. No tengo nada para daros; sólo os ofrendo mi vida porque os pertenece.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche; por colocar palabras en mis labios para adoraros, para reconoceros como mi Amo y Señor, para aplicar bálsamo de alivio a vuestro Divino Corazón porque muchos de vuestros hijos taladran vuestra manos y pies con sus pecados; muchos de vuestros hijos os crucifican de nuevo, ya que acogen con beneplácito leyes permisivas; acogen con beneplácito leyes salpicadas con la ponzoña de Satanás; acogen con beneplácito leyes que la conciencia, muy en el fondo de su corazón, le recrimina, le habla, le cuestiona, le interpela a un cambio.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, para reparar por aquellas almas que se han cobijado bajo las leyes malditas de la eutanasia, del aborto, del matrimonio entre homosexuales; punzad sus corazones y heridlos con un flechazo de amor; manifestadles vuestra desaprobación, vuestro repudio por el pecado.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche para secar vuestras lágrimas, para recoger la Sangre Preciosa que corre de vuestras Santas llagas; para llamar al mundo a un cambio, a volver los ojos y el corazón a Dios.

Agonizante Jesús mío: esparcid vuestra agua viva en toda la tierra y haced que cesen las leyes anticristianas, haced que todas las almas regresen a Vos.

24. Reparad para que las criaturas rechacen el pecado

Jesús dice:

Hijo carísimo: el Mártir del Gólgota sufre soledad en esta noche. El Mártir del Gólgota de nuevo es azotado, coronado de espinas, crucificado. El Mártir del Gólgota os llama a: alzar vuestro voz al Cielo, suplicar misericordia al Padre Eterno porque Satanás está haciendo de las suyas: les quita, a las almas, la vergüenza para pecar y se las devuelve para confesarse, les adormila la conciencia, les endurece el corazón, les venda sus ojos y tapa sus oídos de tal modo que caminen como ovejas que van al degüello.

Hijo carísimo: el Mártir del Gólgota llama a todas las almas reparadoras a ponerse en vanguardia, a atrincherarse en la llaga de mi Sagrado Costado, a aprovisionarse con la armadura de Dios, a levantar sus manos hacia el Cielo porque muchas almas yacen en el error, en la ignorancia espiritual, en la miopía religiosa.

Alma reparadora: entregadme el cansancio del día, entregadme vuestras cuitas, vuestros temores que os aligeraré en vuestro

andar, rebosaré vuestros corazones con mis gracias para que os ocupéis de los asuntos del Cielo que Yo Me ocuparé de los vuestros.

Alma reparadora: alumbrad la oscuridad de esta noche con los destellos de vuestra oración; sacad con vuestros desvelos de amor a tantas almas que, aún, no me han experimentado, no me han degustado, no me han saboreado.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo que, si se os abrieran vuestros ojos espirituales: veríais sombras, densas tinieblas de oscuridad; si se os abrieran vuestros oídos espirituales: escucharíais los aullidos del espíritu del mal buscando afanosamente almas; si se os abrieran vuestro olfato espiritual: no soportarías el olor nauseabundo, mortecino.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo, que al infierno caen almas diariamente como las hojas de los árboles en tiempo de otoño.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo, que la copa de mi Corazón rebosa; la justicia está pronta en ejecutarse.

Así es, pues, hijo mío que debéis reparar en esta noche para que las criaturas rechacen el pecado; para que los hombres reconozcan que el infierno existe; para que entiendan que es premura la salvación de sus almas. Es mucha la diversidad de pecado: unos mayores que otros. Por eso alma reparadora: elevad vuestros ruegos, aumentad vuestras penitencias y trabajad para la gran empresa del Cielo, salvando almas.

Alma Reparadora:

Corazón agonizante: heme aquí en esta noche extasiado en algunas de las esferas de la contemplación. Heme aquí en esta noche arrullándoos con Mi oración. Heme aquí en esta noche menguando vuestro dolor con mi hora nocturna de reparación.

Corazón agonizante: heme aquí en el monte Gólgota elevando plegarias al Cielo; heme aquí presentando al Padre Eterno el sufrimiento que os consume. Heme aquí sanando vuestras Santas Llagas con mi inmolación y ofrecimiento de permanecer postrado a vuestros divinos pies, reparando por todos los pecados de la humanidad; pecados que llevan al hombre a una guillotina mortal; pecados que deforman el corazón; pecados que aumentan el peso de vuestra cruz, porque son muchas las almas que han caído en las artimañas de Satanás; espíritu engañador que las seduce con sutileza, espíritu engañador que las hace súbditas y esclavas del mal.

Corazón agonizante: estoy conmovido por vuestras palabras; estoy que ardo en deseos vehementes de llevarme vuestro dolor; ya sufristeis demasiado; ya pagasteis alto precio por todos los hombres; ya cancelasteis la deuda contraída por el pecado; ya os ofrecisteis como Víctima Divina y, aún, así seguís padeciendo tormentos, vejámenes de parte de aquellas almas que están inmersas en el lodo de la maldad; maldad que les arrebató bendiciones; maldad que les adormila su conciencia; maldad que les domina la voluntad; maldad que los hace aceptos para el demonio; maldad que los postula para el averno; maldad que pone

un límite en el Cielo porque estos pobres, hijos vuestros, corren peligro de condenarse.

Corazón agonizante: estoy ante vuestra presencia queriéndome unir a Vuestro Dolor; regaladme parte de vuestro sufrimiento; descargad sobre mis hombros parte del peso de vuestra cruz; dejadme embriagar de amor con la Sangre Preciosa que fluye de vuestros poros para que así encontréis en mí: apoyo, seguridad, os sintáis acompañado. Son varias las almas que os aman, son varias las almas que se desvelan en prodigaros cuidados, delicadezas.

Corazón agonizante de Jesús: ¡Cómo no entregaros mi vida! ¡Cómo no desgastarla en la salvación de las almas! ¡Cómo no permanecer largas horas en la soledad del Getsemaní!, velando cada noche, reparando por el adormilamiento espiritual de muchos de vuestros hijos; hijos obstinados en el mal; hijos que saturan de oprobios vuestro Divino Corazón.

III ORACIÓN FINAL

Jesús mío, Amantísimo y Dulcísimo Salvador: permitidme que os ofrezca y que ofrezca por Vos al Padre Eterno, la Preciosísima Sangre y Agua salida de la herida abierta en Vuestro Divino Corazón en el árbol de la Cruz. Dignaos aplicar eficazmente esta Sangre y esta Agua a todas las almas, en particular a los pobres pecadores y a la mía. Purificad, regenerad, salvad a todos los hombres con el auxilio de vuestros méritos. Concedednos

finalmente, oh Jesús, entrar en vuestro Amantísimo Corazón y habitar en él para siempre. Amén.

Extractado del libro: En los umbrales de la Nueva Jerusalén, cap. II (Mensajes dados a Agustín del Divino Corazón, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María).

†††